



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9489^a sesión

Miércoles 29 de noviembre de 2023, a las 9.30 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Wang Yi/Sr. Zhang Jun (China)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Vieira
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Al Marar
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Riviére
Gabón	Sra. Ngyema Ndong
Ghana	Sra. Nkansah-Boadu
Japón	Sr. Uemura
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Lord Ahmad
Suiza	Sr. Gürber

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-37418 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 9.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en chino*): Quiero dar una cálida bienvenida al Secretario General y a los Ministros y demás representantes de alto nivel que se encuentran en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia en el día de hoy pone de relieve la importancia del tema que nos ocupa.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Egipto, Indonesia, Israel, Jordania, Malasia, Qatar, la Arabia Saudita, Eslovenia y Türkiye a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Estado Observador de Palestina a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y con la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Excmo. Sr. Riyad al-Malki.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Agradezco esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la aplicación de la resolución 2712 (2023). A continuación intervendrá el Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Tor Wennesland, con su exposición informativa mensual.

La resolución 2712 (2023) se aprobó en un contexto de muerte y destrucción generalizadas a raíz del conflicto de Gaza e Israel. Según las autoridades israelíes,

más de 1.200 personas, entre ellas 33 niños, perdieron la vida y otros miles de personas resultaron heridas en los abominables actos de terror perpetrados por Hamás el 7 de octubre. También fueron secuestradas unas 250 personas, entre ellas 34 niños. Se han relatado numerosos hechos de violencia sexual durante esos ataques, los cuales deben ser investigados y enjuiciados con decisión. La violencia de género debe ser condenada en todo momento y en todo lugar.

Según las autoridades *de facto*, más de 14.000 personas han perdido la vida desde el comienzo de las operaciones militares israelíes en Gaza. Además, decenas de miles de palestinos han resultado heridos, y hay un número elevado de desaparecidos. En Gaza, más de dos tercios de las personas fallecidas han sido menores y mujeres. En cuestión de semanas, las operaciones militares israelíes en Gaza han causado la muerte de un número mucho mayor de niños que el que totalizan los niños muertos en cualquier año a raíz de la acción de cualquiera de las partes en conflicto desde que soy Secretario General, según se deduce claramente de los informes anuales sobre los niños y los conflictos armados. En los últimos días, la población de los territorios palestinos ocupados y de Israel ha visto por fin un rayo de esperanza y humanidad entre tanta oscuridad. Es profundamente conmovedor ver que la población civil tiene finalmente un respiro de los bombardeos, que las familias se reúnen y que la ayuda vital está aumentando.

En el párrafo 1 de la resolución 2712 (2023) se exige lo siguiente:

“que todas las partes cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, en particular respecto de la protección de los civiles, especialmente los niños”.

Está claro que antes de la pausa fuimos testigos de violaciones graves. Además de los numerosos civiles muertos y heridos de los que ya he hablado, ahora el 80% de la población de Gaza se ha visto obligada a abandonar sus hogares. Esa población cada vez mayor se ve empujada hacia una zona cada vez más pequeña del sur de Gaza y, desde luego, en Gaza no hay ningún lugar seguro. Mientras tanto, se calcula que el 45% de todas las viviendas de Gaza han resultado dañadas o destruidas. La índole y la magnitud de la muerte y la destrucción son características del uso de armas explosivas de gran alcance en zonas pobladas, lo que tiene un impacto significativo en la población civil. Al mismo tiempo, Hamás y otros grupos han seguido cometiendo

ataques con cohetes contra centros de población de Israel, y han proseguido las denuncias de uso de escudos humanos por parte de esos grupos. Ello tampoco se ajusta a las obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

Quiero subrayar la inviolabilidad de las instalaciones de las Naciones Unidas, que hoy acogen a más de 1 millón de civiles que buscan protección bajo la bandera de las Naciones Unidas. El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) ha dado a conocer a todas las partes en conflicto las coordenadas de todas sus instalaciones a lo largo de la Franja de Gaza. El Organismo ha verificado 104 incidentes que han afectado a 82 instalaciones del UNRWA, 24 de los cuales han ocurrido desde que se aprobó la resolución 2712 (2023). Según los informes, un total de 218 desplazados internos refugiados en escuelas de la UNRWA han muerto y al menos 894 han resultado heridos. Además, tengo que informar, con tristeza y dolor inmensos, que, desde el comienzo de las hostilidades, 111 miembros de nuestra familia de las Naciones Unidas han muerto en Gaza. Eso representa la mayor pérdida de personal en la historia de nuestra Organización. Permítaseme dejarlo claro. Hay que proteger la vida de los civiles, incluidos los miembros del personal de las Naciones Unidas. Hay que proteger los bienes de carácter civil, incluidos los hospitales. Las instalaciones de las Naciones Unidas no deben ser objeto de ataques. Todas las partes en el conflicto deben cumplir el derecho internacional humanitario en todo momento.

En el párrafo 2 de la resolución 2712 (2023) se pide lo siguiente:

“que se establezcan con urgencia amplias pausas y corredores humanitarios en toda la Franja de Gaza [...] para posibilitar [...] el acceso humanitario pleno, rápido, seguro y sin trabas”.

Acojo con agrado los acuerdos alcanzados por Israel y Hamás con el concurso de los Gobiernos de Qatar, Egipto y los Estados Unidos. Estamos trabajando para aprovechar al máximo el potencial positivo de ese acuerdo para la situación humanitaria en Gaza. La pausa nos ha permitido mejorar la entrega de ayuda en Gaza y a través de ella. Por ejemplo, por primera vez desde el 7 de octubre, un convoy interinstitucional ha entregado alimentos, agua, suministros médicos y artículos de refugio en el norte de Gaza, concretamente en cuatro refugios del UNRWA en el campamento de Jabalia. Antes de eso, la ayuda que había llegado a esos lugares era

mínima o nula, a pesar de que decenas de miles de personas se habían agolpado allí en busca de refugio. También, por primera vez, entraron en Gaza suministros de gas para cocinar, donde la población esperaba en colas que se extendían a lo largo de dos kilómetros. En el sur, donde las necesidades son terribles, los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados han aumentado tanto la cantidad de ayuda entregada como el número de lugares a los que ha llegado. Quisiera expresar mi agradecimiento al Gobierno de Egipto por su contribución a hacer posible esa asistencia.

Sin embargo, el nivel de ayuda a los palestinos de Gaza sigue siendo completamente insuficiente para cubrir las enormes necesidades de más de 2 millones de personas. Aunque el volumen total de combustible permitido en Gaza también ha aumentado, sigue siendo totalmente insuficiente para mantener las operaciones básicas. La población civil de Gaza necesita un flujo continuo de asistencia humanitaria vital y combustible hacia la zona y a través de ella. El acceso seguro y sin obstáculos del acceso humanitario a todas las personas necesitadas es fundamental. Los asociados humanitarios han llevado a cabo diversas evacuaciones médicas del norte al sur de Gaza, en particular para transportar a docenas de niños prematuros, así como a pacientes de columna y diálisis del Hospital Al-Shifa y el Hospital Anglicano Al-Ahli. Varios pacientes en estado crítico también han sido evacuados para recibir tratamiento en Egipto. Los hospitales de Gaza carecen de los suministros básicos, el personal y el combustible necesarios para prestar atención primaria a la escala requerida, por no hablar de tratar con seguridad los casos urgentes. El sistema médico se ha desmoronado por la gran cantidad de casos, la grave escasez y el impacto de las hostilidades.

En el párrafo 3 de la resolución 2712 (2023) se pide “la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes retenidos por Hamás y otros grupos”. El acuerdo anunciado el 22 de noviembre ha permitido hasta ahora la liberación, en cinco días, de 60 rehenes —29 mujeres y 31 niños— retenidos por Hamás y otros grupos desde el 7 de octubre. En margen del acuerdo, otros 21 rehenes fueron liberados durante el mismo período. Es un buen comienzo, pero, como he dicho desde el primer día, todos los rehenes deben ser liberados de inmediato y sin condiciones. Hasta que eso ocurra, deben recibir un trato humano y el Comité Internacional de la Cruz Roja debe poder visitarlos. El acuerdo también ha supuesto la liberación de 180 presos y detenidos palestinos de cárceles israelíes, en su mayoría mujeres y niños.

En el párrafo 4 de la resolución 2712 (2023) se exhorta:

“a todas las partes a que se abstengan de privar a la población civil de la Franja de Gaza de los servicios básicos y la asistencia humanitaria indispensables para su supervivencia, en consonancia con el derecho internacional humanitario”.

Hace falta mucho más para empezar a abordar las necesidades humanas de Gaza. Los servicios de agua y electricidad deben restablecerse por completo. Los sistemas alimentarios se han colapsado y el hambre se extiende, sobre todo en el norte. Las condiciones sanitarias en los refugios son pésimas, con pocos aseos y con inundaciones de aguas residuales que suponen una grave amenaza para la salud pública. Los niños, las mujeres embarazadas, las personas mayores y las personas con sistemas inmunitarios debilitados corren mayor riesgo. Gaza necesita un aumento inmediato y sostenido de la asistencia humanitaria, que incluye alimentos, agua, combustible, mantas, medicamentos y material sanitario. Es importante reconocer que el paso fronterizo de Rafah no posee capacidad suficiente, sobre todo teniendo en cuenta la lentitud de los procedimientos de seguridad. Por eso hemos instado a que se abran otros pasos, incluido el de Kerem Shalom, y a que se agilicen los mecanismos de inspección para permitir el necesario aumento de la ayuda vital. De lo contrario, el acceso por sí solo no será suficiente. También necesitamos que el sector privado aporte productos básicos fundamentales para reabastecer las tiendas de Gaza, completamente vacías.

Por último, en el párrafo 5 de la resolución 2712 (2023) se recalca:

“la importancia de los mecanismos de coordinación, notificación humanitaria y evitación de conflictos para proteger a todo el personal médico y humanitario, los vehículos, incluidas las ambulancias, los emplazamientos humanitarios y las infraestructuras vitales, incluidas las instalaciones de las Naciones Unidas”.

Ya se ha puesto en marcha un sistema de notificación humanitaria que se revisa y mejora constantemente, en especial mediante planes para disponer de más expertos cívico-militares que apoyan la coordinación.

Acojo con beneplácito la aprobación de la resolución 2712 (2023), pero lo más importante es que las partes la apliquen. De conformidad con la resolución, presentaré a la Presidencia del Consejo de Seguridad una serie de opciones para vigilar efectivamente la aplicación de la

resolución. Ya he creado un grupo de trabajo compuesto por el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, el Departamento de Operaciones de Paz, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la Oficina de Asuntos Jurídicos para que prepare propuestas al respecto con urgencia. Hasta ahora, resulta evidente que la aplicación ha sido, en el mejor de los casos, parcial y sumamente insatisfactoria.

En última instancia, sabemos que el éxito no se medirá por el número de camiones enviados o las toneladas de suministros entregados, por muy importantes que sean. El éxito se medirá en vidas salvadas, en el fin del sufrimiento y en la recuperación de la esperanza y la dignidad. La población de Gaza está viviendo una catástrofe humanitaria épica ante la mirada del mundo. No debemos apartar los ojos de ella.

Se están manteniendo intensas negociaciones para prolongar la tregua —lo cual celebramos—, pero creemos que se necesita un verdadero alto el fuego humanitario. Debemos garantizar que, de una vez por todas, los pueblos de la región tengan un horizonte de esperanza, para lo cual debemos avanzar con paso firme y sin volver atrás en el establecimiento de una solución biestatal, sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas y del derecho internacional, en la que Israel y Palestina coexistan en condiciones de paz y seguridad. Si no lo logramos, condenaremos a los palestinos, a los israelíes, a la región y al mundo a un ciclo interminable de muerte y destrucción.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Wennesland.

Sr. Wennesland (*habla en inglés*): Tras la declaración del Secretario General, dedicaré mi exposición a hablar de la dinámica en la Ribera Occidental ocupada y la región, y del rumbo que debemos seguir en relación con el conflicto actual entre Israel y los militantes palestinos en Gaza.

Antes de hacerlo, deseo unirme al Secretario General para reconocer los esfuerzos de Qatar, Egipto y los Estados Unidos de América al facilitar un acuerdo que, hasta el momento, ha logrado la liberación de 60 rehenes israelíes de Gaza, ha dado lugar a una pausa de seis días en los combates —la cual ha permitido a las Naciones Unidas aumentar la ayuda humanitaria— y ha posibilitado la liberación de 180 prisioneros y detenidos palestinos que estaban bajo la custodia de Israel. Ya era hora de tener un respiro tras tantas semanas de espanto.

Aunque la atención del mundo se ha centrado, con razón, en la violencia devastadora y el estallido de hostilidades que vienen teniendo lugar desde el 7 de octubre, también asistimos a un aumento de las tensiones, una violencia intensa y restricciones generalizadas de la circulación en toda la Ribera Occidental ocupada. En la Ribera Occidental, el período se ha caracterizado por algunas de las operaciones israelíes más intensivas desde la segunda intifada, en las que palestinos armados han empleado artefactos explosivos improvisados y las fuerzas de seguridad israelíes han lanzado ataques con drones. Tulkarem y Yenín han sido escenario de las operaciones israelíes a mayor escala, que también han tenido lugar dentro de los campamentos de refugiados.

La violencia de los colonos también se ha mantenido en niveles elevados, lo que ha provocado tensiones crecientes y un aumento de la violencia, así como el desplazamiento de palestinos. En total, 154 palestinos, entre ellos 37 niños, han muerto en la Ribera Occidental durante el período que abarca el informe, casi todos ellos en el contexto de operaciones israelíes, muchas de las cuales incluyeron intercambios armados con palestinos. Dos palestinos han muerto a manos de colonos israelíes. Tres israelíes, entre ellos dos miembros de las fuerzas de seguridad, murieron por ataques de palestinos.

En medio de la violencia creciente y las amplias restricciones a la circulación que ha impuesto Israel, la prolongada crisis fiscal de la Autoridad Palestina se ha agravado de manera considerable, ya que la actividad económica en la Ribera Occidental se ha paralizado y la economía de Gaza ha colapsado. La decisión adoptada el 2 de noviembre por el Gabinete de Seguridad israelí de deducir “todos los fondos destinados a la Franja de Gaza” de los ingresos por compensación que Israel transfiere a la Autoridad Palestina afectó aún más los ingresos, lo cual perjudicó a muchos servicios críticos y al pago de los sueldos del sector público, incluidos los de las fuerzas de seguridad.

La situación es un caos y empeora a gran velocidad. En los meses anteriores a la guerra, advertí periódicamente al Consejo de que era necesario hacer más para contribuir a estabilizar la situación en la Ribera Occidental; ahora, eso es más necesario que nunca.

A continuación, me referiré brevemente a la dinámica regional y a mi preocupación continua por el riesgo de un nuevo recrudecimiento.

Volviendo al norte de Israel, aunque las tensiones a lo largo de la línea azul se han sosegado en los últimos días, la situación sigue siendo volátil, como lo fue durante

el período sobre el que se informa. Unos 100.000 israelíes siguen desplazados de las comunidades del norte, mientras que unos 50.000 libaneses están desplazados de las zonas meridionales cercanas a la línea azul.

En el Golán, se produjeron disparos desde la República Árabe Siria hacia el Golán ocupado por Israel y ataques israelíes contra objetivos en la República Árabe Siria. Desde mayor distancia, según se ha informado, también se lanzaron misiles y drones desde el Yemen hacia Israel. La mayoría fueron interceptados. Sin embargo, el 9 de noviembre, una escuela de Eilat fue alcanzada por ataques con drones reivindicados por los huzíes. El 19 de noviembre, fuerzas huzíes se apoderaron de un barco perteneciente a un empresario israelí en el mar Rojo.

El ritmo vertiginoso de los acontecimientos y las enormes necesidades sobre el terreno dificultan ver más allá de los retos inmediatos. No obstante, tenemos que empezar a trabajar en lo que sigue. Si no se establece un marco político y de seguridad eficaz antes de que cesen los combates, será imposible poner fin a la violencia de forma sostenible y configurar una nueva realidad. En las próximas semanas y meses, la comunidad internacional debe intensificar su diálogo con Israel, la Autoridad Palestina y los asociados regionales para hallar soluciones políticas constructivas y prácticas.

Aunque hay muchas incógnitas sobre cómo acabará la guerra, algunas cuestiones irrefutables están claras. No se debe permitir que se repitan actos terroristas como los que Hamás y otros cometieron contra Israel el 7 de octubre, y los palestinos de Gaza no deben volver a vivir nunca jamás los horrores que están padeciendo en estos momentos. Gaza es y debe seguir siendo parte integrante de un futuro Estado palestino, en el que tanto Gaza como la Ribera Occidental estén gobernadas por la Autoridad Palestina. El único camino viable es el que conduce al fin de la ocupación y a la materialización de una solución biestatal, en consonancia con las resoluciones de las Naciones Unidas, los acuerdos anteriores y el derecho internacional.

Sin duda, nuestros esfuerzos anteriores no han sido suficientes. Un mensaje que resuena hoy en particular, cuando celebramos el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, es que debe adoptarse un enfoque nuevo y diferente. De lo contrario, estaremos condenados a gestionar un conflicto para el cual está claro que no existe gestión posible.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Wennesland por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Observador de Palestina.

Sr. Al-Malki (Palestina) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco por su decisión de celebrar esta sesión a nivel ministerial y por presidirla. Doy las gracias a todos los ministros que decidieron asistir, especialmente a los ministros árabes y de la Organización de Cooperación Islámica, que han cruzado el mundo para propugnar el fin de la agresión israelí. También deseo dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa y sus esfuerzos, y a las Naciones Unidas por el papel vital que desempeñan sobre el terreno.

Khaled, un abuelo, abrazó a su nieta Reem, de 3 años, le sonrió, la besó, le dijo palabras de consuelo, le abrió los ojos varias veces y la llamó “alma de mi alma” justo antes de despedir sus restos mortales, junto a los de su hermano Tarek, de 5 años. Muchísimas vidas han quedado reducidas a nombres fijados a bolsas de plástico, y han dejado esta Tierra demasiado pronto y de la forma más brutal. Son tantas las vidas destrozadas que aún no han tenido la oportunidad de llorar y sanar en la medida de lo posible tras semejantes tragedias y dolor. Quien aún no esté seguro de si está en contra de lo que está ocurriendo o de si debería terminar, debería plantearse su humanidad. La vida de los gazatíes debe prevalecer sobre quienes pretenden destruirlos o desarraigarlos. Agradecemos a Qatar y Egipto su labor para conseguir la tregua, pero esta debe convertirse en un alto el fuego permanente. No se puede permitir que se reanuden las masacres. Esto no es una guerra, es una carnicería que nada ni nadie puede justificar. Hay que ponerle fin.

Al principio de todo dijimos que no se puede evitar la catástrofe humanitaria, no se puede liberar a las personas cautivas ni se puede evitar que el conflicto se expanda a la región si no se pone fin al ataque israelí contra el pueblo palestino en Gaza. Lo que vemos ahora confirma lo que dijimos entonces. Se podrían haber salvado decenas de miles de vidas. La dinámica que por fin estamos presenciando ahora debe mantenerse. Las familias deben reencontrarse en vida, no tras la muerte. Las terribles necesidades de nuestro pueblo en Gaza deben atenderse en toda la Franja de Gaza sin más demora ni limitaciones. La gente debe poder regresar a sus hogares y empezar a reconstruir sus vidas. Hay que levantar el asedio impuesto por Israel.

Israel ha matado a más de 15.000 palestinos, más de 10.000 de los cuales son mujeres y niños. Los ha matado Israel; no han perdido la vida, les han arrebatado la

vida. En Gaza no está nadie a salvo, ni los niños, ni los médicos, ni el personal humanitario, ni los periodistas, ni el personal de las Naciones Unidas. Todos ellos están muriendo a un ritmo sin precedentes en la historia moderna. En Gaza ningún lugar es seguro, ni el norte, ni el sur, ni los refugios de las Naciones Unidas, ni las escuelas, ni los hospitales, ni las ambulancias, ni las casas, ni las calles, ni las mezquitas ni las iglesias. Han muerto personas en todas partes. El derecho internacional humanitario se promulgó para proteger a esas personas y esos lugares, pero en lugar de dejarlos al margen, los han atacado. Israel sigue poniendo ejemplos de la Segunda Guerra Mundial para justificar sus crímenes, sin pensar que fueron los mismos horrores que ocurrieron entonces los que llevaron a la humanidad a promulgar las normas fundamentales que incumple ahora Israel. ¿Cuántas veces puede permitirse el mundo no superar la prueba de la humanidad en Gaza, en Palestina? ¿Cuántas veces puede permitirse no superar la prueba de la legalidad?

Nos encontramos en un momento histórico y se nos acaba el tiempo. Un conflicto político solucionable se está convirtiendo en una confrontación religiosa interminable. Nuestro pueblo se enfrenta a una amenaza existencial. No nos equivoquemos: a pesar de lo mucho que se habla de la destrucción de Israel, es Palestina la que se enfrenta a un plan para destruirla, ejecutado a plena luz del día, promulgado en leyes y políticas y llevado a cabo con brutalidad por soldados y colonos. Nos están borrando del mapa, literalmente. Netanyahu anunció, desde la tribuna del Salón de la Asamblea General, un nuevo Oriente Medio del cual Palestina había desaparecido (véase A/78/PV.10). No es casualidad que en el mapa que mostró en aquella ocasión, tanto la Ribera Occidental, Jerusalén Oriental incluida, como la Franja de Gaza se consideraran parte de Israel, junto con el Golán sirio. Nos están expulsando de la historia y la geografía. Israel lo llama “reasentamiento voluntario”. Solo lo sugieren por nuestro propio bien, con asedios y bombardeos que han provocado el desplazamiento de 1,7 millones de palestinos en la Franja de Gaza, y con incursiones y ataques de las fuerzas de ocupación y los colonos. Han convertido Gaza en un infierno en la Tierra, y la vida de los palestinos de la Ribera Occidental en una pesadilla. En el 75º aniversario de la Nakba, la catástrofe palestina, intentan rematar la faena.

Setenta y cinco años después, Israel debería estar ya convencido de que no existe fuerza alguna sobre la Tierra que pueda arrancar a los palestinos de Palestina, o a Palestina de los corazones de los palestinos, dondequiera que estén. El pueblo palestino está aquí para quedarse.

Procede de esta tierra y pertenece a ella, y su destino es vivir en libertad y con dignidad en ella. ¿No es hora de que encontremos la manera de vivir juntos? Ni siquiera tenemos que buscar mucho para encontrar la manera; se ha consagrado en el derecho internacional y en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas: el cumplimiento de los derechos inalienables del pueblo palestino y el concepto de dos Estados que convivan en condiciones de paz y seguridad en las fronteras anteriores a 1967.

Se han hecho llamamientos para evitar una escalada en la Ribera Occidental, pero la escalada ya está ahí. Desde el 7 de octubre, en la Ribera Occidental han muerto más de 230 palestinos, 3.200 han resultado heridos, 1.250 han sido desplazados, 500 de los cuales son niños, y miles de ellos han sido detenidos, mutilados, humillados u hostigados. Por tanto, la escalada ya está ahí, ¿o solo se considera escalada si los israelíes resultan perjudicados? Sabemos que el mundo entero rechaza las políticas coloniales y la violencia de Israel y ha estado pidiendo que se rindan cuentas, pero esa rendición de cuentas no puede venir de un Gobierno cuyo programa es el programa de los colonos, dirigido por colonos, financiando asentamientos y armando a colonos. La protección de nuestro pueblo no la pueden garantizar las fuerzas de ocupación que son cómplices de esos crímenes. Necesitamos protección y acción internacional para acabar con la impunidad y evitar que se repitan los crímenes que se producen a diario y a plena luz del día. Lo que está sufriendo ahora nuestro pueblo es el resultado de la incapacidad de la comunidad internacional para proporcionar esa protección y rendición de cuentas.

Israel está matando a nuestros hijos, una generación tras otra. Hoy, en Yenín, Israel ha matado a dos niños palestinos, que han sido abatidos por francotiradores israelíes. Adam, de ocho años, recibió un disparo en la cabeza, y Basel, de 15, en el pecho. Israel está mutilando a nuestros hijos, una generación tras otra. Israel está deteniendo arbitrariamente a nuestros hijos, una generación tras otra. Todo aquel que sienta alivio al ver a los rehenes de Gaza reencontrándose con sus seres queridos no debería avergonzarse de sentir lo mismo al ver a una madre palestina reencontrándose con su hijo liberado. Deberían sentirse avergonzados si no lo hacen. Israel llama terroristas a nuestros hijos para justificar su muerte, su detención y su tortura. Los detienen en sus casas y en sus camas, antes del amanecer, traumatizándolos a ellos y a sus familias, todos los días, año tras año. Eso debe acabar.

La deshumanización y la demonización de los palestinos han llegado a tales extremos que algunos aún

podrían preguntarse si no habría alguna explicación para arrasar barrios enteros y dejar a miles de personas bajo los escombros: niños, mujeres, ancianos y hombres muertos indiscriminadamente y con total desprecio por toda norma y todo valor humano. Esa deshumanización tiene consecuencias mucho más allá de nuestras fronteras, incluso aquí: provocó el apuñalamiento de un niño de seis años y unos disparos contra tres estudiantes universitarios en los Estados Unidos.

Israel ataca a nuestros hijos y luego dice que les inculcamos el odio. El problema no es que a nuestros hijos les contemos falsedades, sino que convivan con las bombas y las balas, con la ocupación y la opresión, con el bloqueo y los muros. Nos enfrentaremos a quienes traten de justificar la matanza de nuestros hijos y a todos aquellos que promuevan la doble moral en el mundo físico o en el virtual, tratando de silenciar a quienes transmiten su verdad bajo las bombas y a quienes se solidarizan con Palestina.

Israel cree que existe un derecho internacional específico para él, diseñado para que sea compatible con sus crímenes, un derecho internacional que permite los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y el genocidio, un derecho internacional que se le aplica no en función de sus actos, sino de la identidad del autor y de la identidad de la víctima.

Nuestra posición sigue siendo la misma: la respuesta no es nunca la venganza, es la justicia. A nuestro pueblo no se le debe seguir negando la justicia. La vida de los palestinos no es menos sagrada que la de cualquier otro pueblo de la Tierra. La justicia nos ayudará a trazar un camino en el que no mueran ni palestinos ni israelíes.

Israel intenta intimidar a quienes lo critican y quienes defienden el estado de derecho internacional en todo el mundo, incluidos los Gobiernos que se consideran sus aliados, el Secretario General y los organismos de las Naciones Unidas, y las organizaciones humanitarias y de derechos humanos. Tampoco ha detenido su debilitamiento de la Autoridad Palestina en los planos político, financiero y de seguridad, ni a sus ataques contra el pueblo palestino en su conjunto.

Israel nunca tiene la culpa, la tienen todos los demás, empezando por los palestinos, por supuesto. Nosotros somos responsables de nuestra propia desposesión, de nuestro desplazamiento forzoso, de la ocupación de nuestra tierra, de la matanza y mutilación de nuestro pueblo, de la opresión y subyugación de las que somos víctimas. Nada de eso es culpa de Israel. Incluso cuando sus dirigentes confiesen sus crímenes, niegan la

existencia misma de nuestro pueblo y prometen no escatimar esfuerzos para impedir la independencia de nuestro Estado, dicen al mundo que el obstáculo para la paz no son ellos. Están más que dispuestos a hacer las paces, una vez que estemos muertos o desplazados, claro.

Somos una nación, y nos hemos ganado el respeto como tal, el respeto y la solidaridad de los pueblos de todo el mundo que se están manifestando una vez más estos días, también en este Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. Somos seres humanos y nuestra dignidad inherente como seres humanos debe respetarse. Nadie debería atreverse a justificar la matanza de civiles palestinos. Israel no puede ejercer su derecho de legítima defensa contra el pueblo que ocupa y al cual está obligado a proteger en virtud del derecho internacional. Israel no puede ejercer su derecho a la seguridad imponiéndolo sobre nuestro derecho a la vida, la libertad y la libre determinación.

Lo que busca Israel no es seguridad; si así fuera, elegiría la paz. Israel —y este Gobierno israelí más que ningún otro— considera que la amenaza estratégica a la que se enfrenta es la creación de un Estado palestino. El argumento que esgrime Netanyahu para mantener su puesto es que él es el más indicado para impedir la creación de un Estado palestino en la Ribera Occidental y la Franja de Gaza, y lo ha repetido en los dos últimos días. El hombre a cargo del ataque contra nuestro pueblo es alguien cuya supervivencia política depende de prolongar las masacres y seguir negando los derechos de los palestinos. Sus intereses chocan no solo con nuestros derechos inalienables, sino con todos aquellos que quieren la paz y la seguridad para todos.

Gaza ocupa un lugar muy especial en nuestra historia nacional. En la actualidad, así es como escriben muchas personas de todo el mundo Palestina. No se puede borrar. No se puede echar a nuestro pueblo de ella. Su condición palestina no se puede alterar. Palestina no puede existir sin Gaza. Gaza sangra, Gaza sufre, Gaza agoniza, pero Gaza vive, y Palestina vive.

Libertad para Palestina. Esa es la única vía hacia la paz.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Erdan (Israel) (*habla en inglés*): El 29 de noviembre de 1947, las Naciones Unidas votaron a favor del plan de partición y el establecimiento del Estado judío. Sin embargo, mientras que Israel aceptó con alegría esa resolución, los Estados árabes la rechazaron y,

en su lugar, intentaron aniquilar a Israel. Hoy, exactamente 76 años después, la historia se repite en cierto modo. Los Ministros de Asuntos Exteriores de algunos países árabes han llegado hoy aquí para apoyar a una organización terrorista que pretende aniquilar a Israel. Afortunadamente, el plan para eliminar a Israel fracasó entonces, al igual que fracasará ahora.

A pesar de la oposición árabe, Israel nació, y no solo sobrevivió a su ataque, sino que prosperamos y nos convertimos en una potencia que ha beneficiado a toda la humanidad, incluidos nuestros vecinos que viven con nosotros en paz. Ese odio profundamente arraigado contra Israel y los judíos, que se engendró incluso antes de la creación de Israel y se prolonga hasta el día de hoy, procede de la misma ideología genocida que impulsa a Hamás.

No se trata de un conflicto político, ni de la repartición de tierras, sino únicamente de la destrucción de Israel y la muerte de judíos. Fijense en esta foto. Esta imagen dice al Consejo todo lo que necesita saber sobre este conflicto. En ella aparece Hajj Amin Al-Husseini, Gran Muftí de Jerusalén y uno de los padres fundadores del nacionalismo palestino. Al-Husseini dedicó su vida a conseguir que no hubiera presencia judía alguna en Israel ni en ninguna tierra árabe. El odio del Muftí se extendió por todo Oriente y, por desgracia, consiguió parcialmente crear un Judenrein, un Oriente Próximo sin judíos. Sus seguidores dirigieron las masacres de 1929 y 1936 en Israel. Estuvieron al frente de la masacre de Farhud en Bagdad en 1941 y de otras masacres contra judíos en el mundo árabe, y fue la ideología del Muftí la que desencadenó la expulsión de los judíos de los países árabes y el Irán.

Hace un siglo, en los países árabes vivían más de un millón de judíos, pero hoy en día solo son un par de miles. ¿Adónde fueron todos los judíos, los del Líbano, Siria, el Yemen, el Iraq y el Irán? Fueron expulsados, así que basta de hipocresía. La palabra genocidio, o la palabra carnicería, se lanzan por aquí a menudo en un contexto difamatorio, como si fuera algo que ocurre todos los días, o en absoluto. Pero nosotros, el pueblo judío, sabemos exactamente qué es el genocidio. Hemos vivido intentos y ataques genocidas más de una vez, desde Hitler y el Muftí hasta las organizaciones terroristas que siguen sus pasos, cuyo nombre ni siquiera se menciona aquí.

Lamentablemente, la ideología genocida del Muftí sigue envenenando muchas mentes árabes musulmanas hasta el día de hoy. Es la misma ideología de la que Israel se defiende actualmente, una ideología que no acepta un Estado judío en ninguna frontera ni la existencia de

judíos en ningún lugar. El Muftí palestino no es diferente de Yayha Sinwar o Ismail Haniyeh. Sus nombres no se mencionan aquí; no se relacionan con estos debates. No es diferente de Hassan Nasrallah, los huzíes o los ayatolás del Irán. Son todos iguales, movidos por el mismo objetivo de aniquilar a Israel y matar a los judíos en masa. Es hora de que el Consejo de Seguridad haga frente a este mal antes de que se cometa otra atrocidad.

El 7 de octubre, Hamás desencadenó un acto no provocado de pura maldad contra Israel, masacrando a la mayor cantidad de judíos en un solo día desde el Holocausto. Sin embargo, sorprendentemente, aquí estamos casi dos meses después, y los salvajes crímenes de Hamás aún no han sido condenados por este organismo ni por ningún otro de las Naciones Unidas. ¿Cómo espera el Consejo que reaccione ante esto? ¿Cómo reaccionarían los miembros del Consejo si una organización terrorista masacrara a miles de sus ciudadanos y secuestrara a centenares de ellos, y el Consejo de Seguridad se negara a condenar a los terroristas? Hamás ha declarado públicamente, y todos los miembros del Consejo lo han visto, que repetirá los actos del 7 de octubre una y otra vez hasta que Israel desaparezca. ¿Cómo responderían los miembros del Consejo y defenderían a sus ciudadanos de una amenaza tan clara? ¿Responderían con un alto el fuego? ¿Cómo se puede pedir un alto el fuego y al mismo tiempo afirmar que se busca una solución al conflicto? Al fin y al cabo, los que apoyan un alto el fuego están apoyando básicamente la continuación del reino del terror de Hamás en Gaza. Hamás es una organización terrorista genocida. No lo oculta. No es un asociado para la paz de fiar. ¿Acaso no ve el Consejo la contradicción? Pedir a la vez el alto el fuego y la paz es una paradoja.

La ayuda humanitaria es muy importante, pero el hecho de que se suministren más alimentos, agua y material médico no nos acercará a una solución. A Hamás no le importa la población de Gaza. Lo único que le interesa es aplicar la “solución final” de Hitler, y nada puede cambiar una ideología genocida; hay que cortarla de raíz y erradicarla. Cada llamamiento al alto el fuego significa que Hamás seguirá viviendo un día más, aterrorizando a los israelíes y empobreciendo a los gazatíes. Cada debate que se centra únicamente en la ayuda humanitaria, que es extremadamente importante, no tiene en cuenta a Hamás, la raíz de todo el sufrimiento en Gaza. Como saben los miembros del Consejo, Israel se retiró unilateralmente de Gaza hace 18 años. No quedó ni una sola comunidad ni soldado israelí. ¿Se esforzó Hamás por mejorar Gaza tras la retirada de Israel, o invirtió todos los recursos posibles en sembrar el terror y

la muerte? Fíjense en su ciudad subterránea del terror y sus centenares de kilómetros de túneles del terror. Miles y miles de millones de dólares. ¿Cuántas escuelas, hospitales y centrales eléctricas podrían haberse construido en Gaza si todos los fondos, procedentes de las Naciones Unidas, no se hubieran desviado al terror?

El Consejo tampoco debería guardar silencio sobre el secreto a voces chiíta. El Irán armó, financió y entrenó a Hamás, pero aquí ni siquiera se ha mencionado el papel central que tuvo el régimen de los ayatolás en la ruina de la región. No es que Hamás esté luchando solo contra Israel. Sobre ciudades del norte de Israel han llovido misiles de Hizbulah, y el Irán no oculta su objetivo de destruir Israel. Dicho país apoya públicamente la masacre del 7 de octubre, que fue el principio de todo. ¿No merece siquiera plantearse aquí el papel central que tiene el Irán en la desestabilización de la seguridad de Oriente Próximo? Está claro que quienes no tienen ningún interés verdadero en encontrar una solución se han apoderado de las Naciones Unidas. Todos los órganos de las Naciones Unidas se han convertido en armas contra Israel.

Hoy escucharemos a algunos Ministros de Asuntos Exteriores de países que ni siquiera han condenado la masacre de Hamás. ¿Podemos esperar sinceramente que den una opción viable? La única aportación que puede valorarse aquí es la de las partes que han condenado la masacre de Hamás. Eso es lo básico. Debería ser lo mínimo. Basta con ver lo que ha ocurrido en las Naciones Unidas durante la última semana. La representante del UNICEF ni siquiera se molestó en mencionar el adoctrinamiento terrorista al que Hamás somete a los niños gazatíes. ONU-Mujeres no informó al Consejo sobre las salvajes violaciones y los actos de violencia sexual perpetrados por Hamás contra mujeres israelíes. Y toda esta semana se ha dedicado únicamente a mostrar solidaridad con palestina, a pesar de que si todo esto empezó es porque Hamás llevó a cabo una masacre deliberada y no provocada de israelíes.

El lunes, el Consejo celebró una sesión privada centrada únicamente en la situación humanitaria en Gaza (véase S/PV.9486). La Asamblea General debatió ayer la cuestión palestina (véanse A/78/PV.39 y A/78/PV.40). En las últimas ocho semanas, ningún organismo de las Naciones Unidas ha exigido ni una sola vez responsabilidades a Hamás por sus crímenes de guerra. Esto solo demuestra que, lamentablemente, el objetivo no es lograr una solución real.

Desde el día en que se creó el Estado de Israel, hemos demostrado que somos un asociado dispuesto a

lograr la paz. Hace 76 años, aceptamos la resolución 181 (II) de la Asamblea General, mientras que los palestinos la rechazaron, al igual que han rechazado todos los demás planes de paz presentados, ya sea por Clinton, Obama o cualquier otro Presidente. Para Israel fue un placer firmar los tratados de paz con Egipto y Jordania, los Acuerdos de Abraham. Esto se debe a que Israel lucha por la paz, mientras que los palestinos luchan por la guerra y el terror. Para ellos, la única solución aceptable es la que impide la existencia de un Estado judío.

El interés de Israel por proteger la vida también puede verse ahora sobre el terreno en Gaza. Hemos mantenido e incluso superado las cuotas de ayuda humanitaria que entra en Gaza. Hemos mostrado una gran disposición a colaborar con cualquier organismo internacional para mejorar la situación. Hemos facilitado la entrada de equipos para establecer hospitales de campaña. Hemos abierto corredores humanitarios seguros y aprobado la entrada de combustible.

Hamás ha separado a las madres de sus hijos durante la liberación de los rehenes, incumpliendo claramente lo acordado, todo ello mientras amenazaba a los gazatíes y les impedía evacuar una zona de guerra activa. Hamás quiere más violencia. Quieren aumentar las bajas gazatíes. ¿Por qué? Quieren aprovechar y falsificar las cifras de muertos solo para que el Consejo ignore sus crímenes, se dedique a condenar a Israel y nos ate las manos. Ese es su guion. Hamás sabe que la comunidad internacional es su única esperanza de supervivencia.

La única forma de mejorar drásticamente la situación es apoyar la misión de Israel de erradicar la capacidad terrorista de Hamás. Lo reitero una vez más: esta guerra puede terminar mañana, e incluso hoy, si Hamás devuelve a todos los rehenes y entrega a todos los terroristas que participaron en la masacre. Se puede lograr un verdadero alto el fuego que dure décadas. Exíjanselo a Hamás. Esa es la solución. Ha llegado el momento de que el Consejo se centre plena y verdaderamente en su mandato: la seguridad.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China.

Me gustaría dar las gracias al Secretario General António Guterres y al Coordinador Especial Tor Wennesland por sus exposiciones informativas.

Desde el último estallido del conflicto palestino-israelí, China ha trabajado incansablemente para lograr la paz y salvar vidas. En varias ocasiones, el Presidente Xi

Jinping ha manifestado la posición de principio de China sobre la situación actual. Ha exhortado a establecer un alto el fuego inmediato y poner fin a los combates, evitar una expansión del conflicto y garantizar que los corredores humanitarios sean seguros y funcionen sin impedimentos. Ha subrayado que la salida fundamental de la situación pasa por la solución biestatal y por trabajar en busca de un arreglo amplio, justo y duradero para la cuestión palestina en una fecha próxima. Como país al frente de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, China ha dado prioridad al conflicto palestino-israelí como la cuestión más urgente de la que nos ocupamos.

Este mes, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2712 (2023), que es un primer paso hacia el alto el fuego. Poco después de que se aprobara esa resolución, con la mediación de países como Qatar y Egipto, las partes en cuestión llegaron a un acuerdo sobre la puesta en libertad de varias personas cautivas y el establecimiento de unos días de pausa. Aunque nos habría gustado que se hubieran adoptado antes, estas medidas revisten gran importancia. Además, demuestran que el diálogo y la negociación son el mejor camino para salvar vidas y el mejor modo de resolver desacuerdos. El actual conflicto palestino-israelí ha causado una enorme pérdida de vidas inocentes y una catástrofe humanitaria sin precedentes. Sus efectos indirectos empiezan a hacerse notar. La guerra pone a prueba la conciencia y la justicia de la humanidad, y la paz apela a nuestra racionalidad y nuestra sabiduría. En la encrucijada entre la guerra y la paz, la comunidad internacional debe tomar medidas más activas para salvar vidas y restablecer la paz.

En primer lugar, debemos trabajar para lograr con la máxima urgencia un alto el fuego amplio y duradero. No hay ninguna zona segura en medio de los tiroteos, y dejar que los combates se prolonguen solo traerá más muertes y más daños. En Gaza tampoco hay nada que sirva de cortafuegos, y lo más probable es que una reanudación de los combates degeneren en una calamidad que acabe engullendo a toda la región. Lo sucedido entre Palestina e Israel desde hace decenios ha demostrado repetidamente que recurrir a los medios militares no es ninguna solución y que abordar la violencia con violencia no hace más que exacerbar el odio y el enfrentamiento y conducir a un círculo vicioso interminable.

China espera fervientemente que estos días de pausa no sean un mero paréntesis previo a una nueva ronda de ofensivas, sino el inicio de nuevos esfuerzos diplomáticos encaminados a un alto el fuego completo y duradero. China exhorta a la comunidad internacional a

que dé la máxima prioridad al establecimiento de un alto el fuego amplio y duradero, y apela a todas las partes a aunar esfuerzos en pro del objetivo común de poner fin a los combates en Gaza.

En segundo lugar, debemos adoptar medidas más prácticas y contundentes para proteger a los civiles. En los conflictos armados, la protección de los civiles marca una línea roja insoslayable en materia de derecho internacional. Cualquier tipo de violencia o ataque contra la población civil es inaceptable, y se debe condenar cualquier acción que infrinja el derecho internacional, y en particular el derecho internacional humanitario. China reitera su oposición a la imposición de un castigo colectivo a la población de Gaza y al traslado forzoso de civiles palestinos. En esa misma línea, hay que poner en libertad a todas las personas cautivas.

Es urgente aliviar la crisis humanitaria de Gaza. Es indispensable cumplir plenamente lo dispuesto en la resolución 2712 (2023), eliminar los obstáculos que impiden acceder a suministros humanitarios suficientes y crear las condiciones necesarias para que los organismos humanitarios lleven a cabo su labor en condiciones de seguridad. Contar únicamente con el paso de Rafah para el envío de suministros humanitarios a Gaza dista mucho de ser suficiente. Se deben abrir más corredores para la asistencia destinada a Gaza, y las Naciones Unidas deben tener un papel más importante en la supervisión y coordinación de los esfuerzos humanitarios en Gaza.

Desde que estalló el conflicto, China ha proporcionado asistencia en efectivo a la Autoridad Nacional Palestina y al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, y también ha enviado a Gaza alimentos, medicinas y otros suministros humanitarios de emergencia. Me complace anunciar que el Gobierno chino va a enviar a Gaza otro lote de suministros humanitarios de emergencia.

En tercer lugar, debemos revitalizar con mayor determinación las perspectivas políticas de la solución biestatal. Ya hace muchos años que Israel instauró un Estado independiente, y los judíos ya no carecen de patria. Sin embargo, el derecho del pueblo palestino a disfrutar de la condición de Estado, su derecho a la existencia y su derecho al retorno se han pasado por alto durante mucho tiempo. Esa es la clave de las reiteradas turbulencias de la situación palestino-israelí. La equidad y la justicia en la cuestión palestina pasan por la solución biestatal, que es insustituible. Solo una instauración auténtica y completa de la solución biestatal puede

restablecer la paz en Oriente Medio, hacer que sea una realidad la convivencia pacífica entre los dos Estados, el de Palestina y el de Israel, y lograr el desarrollo común de árabes y judíos.

China apela a intensificar los esfuerzos diplomáticos internacionales y regionales, redefinir procesos multilaterales creíbles, revitalizar las perspectivas políticas de la solución biestatal y reactivar unas negociaciones directas entre Palestina e Israel. Abogamos por la celebración de una conferencia internacional de paz más amplia y más eficaz a gran escala, y apoyamos a Palestina en su empeño por llegar a ser miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Ninguna solución de la crisis actual debe ir en contra de la solución biestatal ni contravenir las normas del derecho internacional o las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Cualquier disposición relativa al futuro de Palestina debe reflejar plenamente la voluntad del pueblo palestino y dar cabida a las preocupaciones legítimas de los países de la región.

En cuarto lugar, debemos trabajar para que el Consejo de Seguridad adopte medidas responsables y significativas. La Carta de las Naciones Unidas confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. El Consejo debe asumir su responsabilidad frente a las grandes cuestiones de la guerra y la paz, la vida y la muerte. Debe atender la causa de los países árabes e islámicos y de la comunidad internacional y, a la luz de los acontecimientos sobre el terreno, tomar nuevas medidas con prontitud.

China ha presentado su documento de posición sobre la solución del conflicto palestino-israelí, en el que se exponen los principios y las posiciones de la comunidad internacional en cinco ámbitos, a saber, la aplicación de un alto el fuego completo y el fin de los combates, la protección eficaz de los civiles, la garantía de la asistencia humanitaria, la mejora de la mediación diplomática y la búsqueda de un arreglo político mediante la aplicación de la solución biestatal. China seguirá reforzando la coordinación y buscando el consenso de las partes en cuestión para que el Consejo de Seguridad asuma las responsabilidades que le corresponden para cumplir con sus deberes en favor de la paz y la defensa de la justicia.

Hoy nos acompañan numerosos representantes de alto nivel de países árabes e islámicos que visitaron recientemente varios países en el marco de una delegación de Ministros de Relaciones Exteriores. Me reuní con

ellos en Beijing para un intercambio de opiniones en profundidad. Sus esfuerzos de mediación evidencian un firme deseo de poner fin a los combates en Gaza y lograr la paz en Oriente Medio. La sesión de hoy refleja la sincera expectación de los países árabes e islámicos respecto de las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad. Exhortamos a todos los presentes a expresar sus puntos de vista, a responder esta cuestión de interés común y a poner de su parte para lograr el establecimiento de un alto el fuego y el fin de los combates en una fecha próxima, aliviar la crisis humanitaria, garantizar la coexistencia pacífica entre Palestina e Israel y lograr una estabilidad y una seguridad duraderas en Oriente Medio.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federativa de Brasil.

Sr. Vieira (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia china por haber dado un carácter de alto nivel a esta sesión dedicada a la situación en Oriente Medio.

Se trata de un asunto al que el Brasil atribuye la máxima importancia y urgencia, como demuestra la visita oficial que el Presidente Lula da Silva está haciendo a la Arabia Saudita y a Qatar, donde intercambiará pareceres con partes interesadas en la situación de la región.

Nuestra reunión coincide con el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, y tenemos que reconocer que no es momento de celebraciones. Tras haber escuchado las palabras del Secretario General Guterres y el Coordinador Especial Tor Wennesland sobre los horrores sin precedentes que tienen lugar en Gaza tras el ataque terrorista del 7 de octubre y los subsiguientes 48 días consecutivos de implacables bombardeos, la palabra solidaridad no es, desde luego, la primera que le viene a la mente a nadie. Solidaridad implica unidad, y en el Consejo de Seguridad tenemos también que estar unidos y ser solidarios con todos los necesitados.

Sin embargo, la situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina, es uno de los temas que más vetos han recibido en el Consejo de Seguridad. Ese historial es un testimonio lamentable del hecho de que, la mayoría de las veces, los desacuerdos triunfan sobre los intereses comunes en el Consejo. Sin embargo, el conflicto de Oriente Medio no ha desaparecido, ya que no hemos conseguido ponernos de acuerdo en el Consejo de Seguridad. Muy al contrario, hemos oído de continuo

informar de actos que han socavado la viabilidad de un Estado palestino y el cumplimiento de la resolución 181 (II) de la Asamblea General, de 1947, sobre el establecimiento de dos Estados que convivan en condiciones de paz y seguridad dentro de fronteras aceptadas por ambas partes e internacionalmente reconocidas. El empeoramiento de la situación en los últimos años entre Israel y Palestina no nos ha obligado a unirnos y actuar en pos del objetivo común de lograr la paz para los palestinos, los israelíes y el pueblo de Oriente Medio en general. Ahora que nos sentimos consternados por la espiral de violencia y la pérdida intolerable de vidas inocentes, tanto en Israel como en Palestina, y que nos preocupa la posibilidad muy concreta de que el conflicto se propague a escala regional, tenemos que hacer que el Consejo rinda cuentas de su obligación principal de defender la paz y la seguridad internacionales.

Lo que es peor: en el pasado no estuvimos unidos, y, al parecer, no estamos dispuestos a estarlo ahora. La Franja de Gaza afronta unos niveles de violencia inaceptables. Han fallecido más de 5.000 niños. Hemos oído a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Catherine Russell, afirmar sin ambages que la Franja de Gaza es el lugar más peligroso del mundo para un niño. El número de vidas civiles perdidas supera las 14.000. La plaga que soportan las mujeres en Gaza, especialmente las embarazadas, es profundamente inquietante. Las cifras de personas desplazadas son impactantes: casi 1,7 millones de personas, es decir, el 80 % de la población de Gaza. Se calcula que 41.000 viviendas han quedado destruidas o gravemente dañadas. En total, se han cerrado 18 hospitales. El número de camiones de asistencia humanitaria es totalmente insuficiente para atender las necesidades básicas de la población, como alimentos, agua, medicinas y combustible. Siguen produciéndose supuestas violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos mientras se destruyen infraestructuras civiles. La cifra alarmante de más de 100 funcionarios de las Naciones Unidas muertos constituye un récord histórico trágico. En ese contexto, el Consejo y la comunidad internacional deben aunar esfuerzos para garantizar el fin de la violencia y conceder a Gaza una ayuda humanitaria sin obstáculos, sostenible y previsible.

También nos solidarizamos inequívocamente con las familias israelíes cuyos miembros inocentes fueron tomados como rehenes. En ese sentido, el Brasil se congratula de la liberación de 74 rehenes en los últimos días; sin embargo, 167 personas siguen cautivas. Compartimos el dolor y el sufrimiento insoportable de sus

familias. No podemos soportar la idea de que se separe a los niños de sus familias bajo ninguna circunstancia y sin ninguna justificación. Por eso reiteramos nuestro llamamiento a que se libere de manera segura e incondicional a todas las personas inocentes.

El Brasil acoge con agrado el reciente acuerdo de tregua entre las partes, logrado gracias a la mediación de Qatar y apoyado por Egipto y los Estados Unidos. El cese condicionado y temporal de las hostilidades y la facilitación de la liberación de numerosos cautivos es una señal de que el acuerdo es posible incluso cuando parece inalcanzable e irrealizable. Al tiempo que reconoce los esfuerzos de los mediadores de este alentador avance diplomático, el Brasil también acoge con agrado la noticia de la prórroga de la tregua por otros dos días. La violencia, el terror y las medidas de fuerza solo engendran odio y alimentan un ciclo interminable de hostilidades. Por consiguiente, instamos a todas las partes a que se aferren a este destello de esperanza, y las animamos a que preserven ese acuerdo vital.

La tregua es un primer paso hacia una distensión de la violencia. Debe alentarnos a superar las diferencias y a cooperar de manera ambiciosa. Aunque reconoce la relevancia de la resolución 2712 (2023) y su llamamiento en pro de pausas y corredores humanitarios en Gaza, el Brasil estima que el Consejo debe hacer más. Debe unirse para adoptar un modo de proceder más decisivo y amplio que pueda consolidar los logros, abordar de forma sostenible y previsible la terrible situación sobre el terreno y fomentar un futuro más seguro y esperanzador. Haciéndonos eco de las recientes declaraciones del Presidente Lula da Silva al respecto, esperamos fervientemente que este acuerdo sobre una breve tregua humanitaria, modesta señal de esperanza en medio de una tragedia humana espantosa, pueda abrir una vía a la paz y sentar las bases para reanudar el proceso de paz entre Israel y Palestina. En ese empeño, no debemos perder de vista la necesidad de abordar las causas profundas de la cuestión palestina mediante el diálogo, la voluntad política y una buena diplomacia. Ese proceso debe ser plenamente inclusivo y tener en cuenta la perspectiva de todas las partes interesadas. Cada país y asociado con influencia sobre las partes debe ser llamado a asumir su responsabilidad para alcanzar una solución duradera para esta cuestión central. Y, desde luego, el Consejo también debe estar a la altura de sus responsabilidades.

Enterrar la solución biestatal significa enterrar toda perspectiva de paz. Un Estado palestino viable, que conviva en condiciones de paz y seguridad con Israel dentro de fronteras aceptadas por ambas partes y reconocidas

internacionalmente, constituye tanto la realización de la libre determinación de los palestinos como el interés más crucial de todos los países amantes de la paz que pertenecen a las Naciones Unidas. Cualquier iniciativa en forma de conferencia internacional, como han propuesto algunos Estados Miembros, con vistas a aplicar la solución biestatal, recibiría el apoyo inequívoco del Brasil.

Las aspiraciones legítimas de palestinos e israelíes a la paz y la seguridad en sus propios países no pueden seguir pasándose por alto ni desatendiéndose. Como he tratado de expresar hoy aquí, la solidaridad no es solo una obligación moral; es la obligación que tiene el Consejo de Seguridad. Para cumplir sus responsabilidades en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, consagradas en la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo debe unirse en torno al bien común y estar por encima de cualquier interés individual de sus miembros.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado para Oriente Medio, Norte de África, Asia Meridional, las Naciones Unidas y el Commonwealth del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Lord Ahmad (Reino Unido) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Secretario General Guterres y al Coordinador Especial Tor Wennesland por sus exposiciones informativas detalladas.

En estos momentos en que nuestra mirada se dirige a Oriente Medio, se está desplegando ante nuestros propios ojos una tragedia. Israel ha sufrido el peor ataque terrorista de su historia, y los palestinos padecen una crisis humanitaria devastadora y cada vez mayor a raíz de la consiguiente acción militar israelí.

Todas las vidas importan, sean israelíes o palestinas. Cada vida civil inocente que se pierde —palestina o israelí— constituye una tragedia. De hecho, también lamentamos colectivamente la pérdida de todas las vidas inocentes, incluidas las del personal de las Naciones Unidas que prestaba ayuda vital en Gaza.

Sin embargo, la última semana ha ofrecido un respiro muy necesario en las hostilidades. El acuerdo fue una importante oportunidad para proporcionar esperanza y alivio a las familias de los rehenes y para permitir la entrada en Gaza de ayuda humanitaria vital. Sin embargo, eso no debe ser una medida aislada. Debemos construir colectivamente a partir del acuerdo y generar la oportunidad de hacer más, en particular llevando a cabo un

seguimiento y garantizando más razones humanitarias para ese cese. Hay que liberar a los rehenes. La ayuda debe entrar y los civiles deben ser protegidos.

Hace poco tuve la oportunidad de visitar Qatar para discutir precisamente acerca de este conflicto. Aprovecho esta oportunidad para reconocer el papel fundamental que ese país ha desempeñado en este acuerdo, junto con Egipto y los Estados Unidos.

La semana pasada, el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Unido, Lord Cameron, visitó Israel y los territorios palestinos ocupados, donde se reunió con dirigentes israelíes y palestinos. En esas reuniones, hablaron de la importancia de garantizar la liberación de los rehenes; de hacer frente a la crisis humanitaria, para lo que el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores británico anunció que el Reino Unido aportará otros 38 millones de dólares en asistencia humanitaria; y de la necesidad de hallar una solución política del conflicto a largo plazo, con base en la solución biestatal.

En Israel, habló de la necesidad de rebajar de inmediato las tensiones en la Ribera Occidental, donde trágicamente han muerto más de 200 palestinos, y de evitar una nueva escalada que perturbe la paz y la seguridad regionales, preocupaciones que todos compartimos. Si bien acogemos con satisfacción las declaraciones que condenan la violencia de los colonos, el Reino Unido tiene una posición clara: se debe hacer justicia, e Israel debe exigir que los responsables rindan cuentas. Del mismo modo, la postura del Reino Unido sobre los asentamientos israelíes también es inequívoca y de larga data. Estos son ilegales de acuerdo con el derecho internacional y contrarios a la causa de la paz.

El Reino Unido también tiene claro que el Irán representa una amenaza inaceptable para la región por sus actividades desestabilizadoras y el apoyo que ofrece desde hace tiempo a sus intermediarios y asociados en la región, entre ellos Hamás, Hizbulah y la Yihad Islámica Palestina. Condenamos la captura ilegal del MV Galaxy Leader y exigimos la liberación inmediata e incondicional del buque y de su tripulación.

Por nuestra parte, en toda la región, el Reino Unido está trabajando intensamente con todos sus asociados en esta cuestión concreta y en la importancia del socorro humanitario, de la asistencia a los rehenes y de la prevención de una nueva escalada. El Reino Unido también se hace eco del llamamiento de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano para que cesen las hostilidades a través de la línea azul y se renueve el compromiso de aplicar la resolución 1701 (2006).

Desde el inicio de los acontecimientos hasta el ataque que Hamás cometió contra Israel el 7 de octubre, el Reino Unido ha dejado claro que Israel tiene derecho a defenderse del terrorismo, pero al hacerlo debe actuar de conformidad con el derecho internacional, en el marco del cual proteger la vida de la población civil es central y fundamental. Francamente, por desgracia, han perdido la vida demasiados civiles inocentes, entre ellos muchos menores, y debemos trabajar entre todos para hallar soluciones a este conflicto prolongado.

En última instancia, debemos abrir una senda que nos lleve hacia la paz y asegurarnos de que sucesos como el del 7 de octubre no se repitan nunca más. Por tanto, de la misma manera, debemos empeñarnos en garantizar una paz duradera.

El Reino Unido cree en una solución negociada, en consonancia con las resoluciones del Consejo de Seguridad, que permita que un Israel seguro y protegido coexista con un Estado palestino viable y soberano. Ahora debemos trabajar todos juntos para convertir esa visión en realidad: una realidad que garantice la seguridad, una realidad que garantice la justicia, una realidad que garantice la paz para israelíes y palestinos por igual. Ese debe ser nuestro objetivo compartido, realizable y a largo plazo.

La paz puede parecer elusiva, pero es factible. La paz puede alcanzarse. Debemos trabajar de consuno para alcanzar ese objetivo tan noble.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la Representante Permanente de los Estados Unidos y miembro del Gabinete del Presidente Biden.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Guterres y al Coordinador Especial Wennesland por sus exposiciones informativas. Me sumo a quienes han dado la bienvenida a los numerosos Ministros que nos acompañan en esta ocasión.

Este es el sexto día de la pausa humanitaria en Gaza, una pausa que, en medio de la oscuridad del conflicto que inició Hamás, ha supuesto un rayo de esperanza; una pausa que, francamente, no habría sido posible sin el liderazgo de Qatar, Egipto y los Estados Unidos.

Desde el primer día, el enfoque de los Estados Unidos en este conflicto se ha basado en una diplomacia presidencial directa y personal.

La diplomacia es difícil. Gran parte de las gestiones diplomáticas tiene lugar entre bastidores. Aunque el

trabajo que hacemos en este Salón es muy importante, los avances muchas veces se producen fuera de estas paredes.

Tomemos como ejemplo la pausa humanitaria que ayudamos a negociar. Gracias a ella, se están haciendo llegar agua, alimentos, combustible y otros artículos de primera necesidad a la población civil palestina del sur y, sobre todo, del norte. Además, esta semana, los Estados Unidos transportarán por vía aérea a la región suministros médicos, ayuda alimentaria y artículos de primera necesidad para el invierno. Ayer mismo entregamos más de 24.000 kg de asistencia al centro logístico humanitario. Durante los primeros cinco días de la pausa humanitaria, vimos entrar en Gaza unos 1.000 camiones, y se han programado más envíos regulares de combustible al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA).

No obstante, se necesita más ayuda humanitaria, mucha más. Por tanto, debemos hacer todo lo posible para aumentar la ayuda, y todas las partes deben hacer todo lo que esté a su alcance para proteger a la población civil, incluido el personal del UNRWA y de los medios de comunicación.

Los Estados Unidos han instado a Israel a tomar todas las medidas posibles para evitar las bajas civiles al ejercer el derecho de proteger a su pueblo de actos terroristas. Sabemos que Hamás sigue utilizando a civiles como escudos humanos, con lo que pone en peligro a los civiles palestinos de forma deliberada y cruel. Sin embargo, eso no quita que Israel tenga la responsabilidad de proteger a la población civil de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Durante esta pausa, hemos acogido con agrado la liberación de los rehenes que Hamás había separado de sus familias. Hemos sido testigos de reencuentros emotivos: niños que corrían a abrazar a sus padres y familias que volvían a reunirse, y que al fin podían respirar con alivio tras semanas de agonía. Me resulta imposible imaginar lo que han pasado los rehenes y sus familias. Ninguno de nosotros puede imaginarlo.

Pienso en Abigail Edan, una niña de 4 años que fue liberada esta semana, pero que vio morir a sus padres con sus propios ojos a manos de Hamás, y en Yaffa Adar, una anciana que mostró su rostro con valentía y estoicismo y que ahora, en libertad, puede sonreír de nuevo. Eso es Hamás. Es evidente que ni los niños ni los ancianos son inmunes a ese terror. Hamás celebra esos horrores, horrores que algunos Estados Miembros aún se niegan a condenar. Eso es inaceptable e indignante.

Aunque celebramos la liberación de esos rehenes, muchos otros aún permanecen privados de libertad y sus familias siguen viviendo un infierno, sin saber si volverán a ver a sus seres queridos o cuándo los verán. Pienso en Hersh Goldberg-Polin y en sus padres, con quienes me reuní. A esas familias quiero decirles lo siguiente: no descansaremos hasta que todos los rehenes que están en manos de Hamás y otros grupos sean puestos en libertad, todos y cada uno de ellos.

Con ese fin, queremos que se prorrogue esta pausa humanitaria. Israel ha dejado muy claro que está dispuesto a mantener la pausa en los combates por cada día que Hamás libere a diez rehenes más. Ahora le corresponde actuar a Hamás. Y si Hamás decide no prorrogar el acuerdo, la responsabilidad recaerá directamente sobre ellos.

Aunque la última semana nos ha dado esperanza, quiero plantear tres situaciones sumamente preocupantes.

En primer lugar, nos sigue inquietando la posibilidad de que el conflicto se siga extendiendo. En particular, los Estados Unidos no quieren que haya un conflicto en el Líbano, donde una escalada tendría repercusiones graves para la paz y la seguridad regionales y para el bienestar del pueblo libanés. Es sumamente importante restablecer la calma junto a la frontera entre Israel y el Líbano, y la plena aplicación de la resolución 1701 (2006) es un elemento importante para ello. La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano ejerce un papel vital junto a la línea azul, y esperamos que todas las partes garanticen la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Asimismo, exhortamos al Consejo a que condene con la máxima contundencia los recientes ataques de los huzies en el mar Rojo y el golfo de Adén, que plantean un riesgo importante para la protección marítima de los buques. Esos ataques deben cesar, y el *MV Galaxy Leader* y su tripulación deben ser liberados de inmediato.

En segundo lugar, estamos muy preocupados por el fuerte aumento de la violencia de los colonos extremistas israelíes contra los palestinos en la Ribera Occidental. Los extremistas que atacan a civiles en la Ribera Occidental deben rendir cuentas, y esos actos de violencia debe cesar. El Presidente Biden ha dejado claro que los Estados Unidos están dispuestos a tomar medidas, entre otras cosas prohibiendo la concesión de visados a los extremistas. Nos oponemos firmemente al avance de los asentamientos en la Ribera Occidental, que socava la posibilidad de establecer un Estado palestino contiguo.

En tercer lugar, hacemos un llamamiento a todas las partes de la región y al mundo entero para que eviten

el uso de retórica incendiaria que pueda exacerbar las tensiones y el odio. Ello incluye el lenguaje deshumanizante. En los últimos dos meses ha habido un auge del antisemitismo y la islamofobia. Lo vemos en las plataformas de los medios sociales, y también en nuestras comunidades, donde el odio degenera en violencia. Los sucesos violentos de Vermont contra tres estudiantes de ascendencia palestina han sido atroces. Todos tenemos la responsabilidad de condenar esas agresiones.

Aunque por ahora nos centremos en las tareas más inmediatas, debemos pensar en un futuro mejor para que la próxima generación de niños y niñas no conozca nunca los horrores del terrorismo y el conflicto, para que podamos acabar con la desconfianza y el trauma que siguen asolando a esa región, y para que israelíes y palestinos puedan vivir un futuro libre de Hamás y libre de terror. Tenemos que ser claros: un resultado que deje Gaza bajo el control de Hamás negaría a los civiles palestinos la posibilidad de construir algo mejor para sí mismos. Además, dejaría a Israel expuesto a la posibilidad de futuros ataques.

Necesitamos la solución biestatal, en la que Gaza y la Ribera Occidental se reúnan bajo una única estructura de gobernanza y, en último término, bajo una Autoridad Palestina revitalizada. Esa es la única garantía para lograr un Israel seguro y democrático. Es la única garantía para que los palestinos hagan realidad su aspiración legítima de contar con un Estado propio. Es el único modo de poner fin para siempre a este ciclo de violencia.

Los avances no llegarán de la noche a la mañana. La paz nunca se logra fácilmente, y la diplomacia implica un arduo esfuerzo. Sin embargo, nada de eso debe disuadirnos. Trabajemos de consuno. Apostemos por la diplomacia. Hagamos todo lo posible para que, por fin, se hagan realidad las promesas de paz y las esperanzas de un futuro mejor.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al Ministro de Estado de los Emiratos Árabes Unidos.

Sr. Al Marar (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Doy las gracias al Secretario General António Guterres y al Enviado Especial Tor Wennesland por sus importantes exposiciones. Agradecemos sobremanera los esfuerzos de las Naciones Unidas y los sacrificios de su personal para prestar asistencia en la Franja de Gaza en estos difíciles momentos.

En una superficie que no supera los 365 km², los más de 2 millones de habitantes palestinos de la Franja de Gaza están sufriendo un ataque israelí que no respeta

los valores humanos ni se atiene a las normas y el derecho internacionales. En ese espacio confinado se han bombardeado más de 15.000 objetivos, lo que ha causado la muerte de como mínimo 14.000 palestinos, en su mayoría mujeres y niños. Según las Naciones Unidas, no se han librado ni los equipos médicos, ni los periodistas ni el personal humanitario. Todo ello ha causado una conmoción sin precedentes en la conciencia del mundo.

Las escenas de absoluta destrucción en Gaza son estremecedoras y evidencian una catástrofe humanitaria sin precedentes. Han quedado totalmente arrasados barrios enteros, junto con sus habitantes. El 60 % de las viviendas y más de 300 centros educativos han sido destruidos. La población hace colas interminables con la esperanza de conseguir un pedazo de pan o un poco de agua, ya que solo se permite que llegue a Gaza una cantidad de ayuda humanitaria muy reducida en comparación con las inmensas necesidades existentes.

Incluso se ha privado a las personas heridas y enfermas de su derecho a recibir asistencia sanitaria, ya que Israel ha atacado de manera deliberada e inadmisible hospitales y centros de salud, lo que ha obligado a evacuarlos. Paralelamente, ha habido interrupciones deliberadas del suministro de combustible y medicamentos. En resumen, esas acciones han causado un hundimiento total del sector de la salud. Se han practicado amputaciones a niños sin poder usar anestesia, han dejado de funcionar las incubadoras de los bebés prematuros, y los pacientes ingresados en las unidades de cuidados intensivos han perdido la vida, lo que ha convertido los centros de salud en cementerios.

Además, centenares de miles de palestinos se han visto obligados a trasladarse desde el norte hacia el sur de Gaza en condiciones extremadamente difíciles y peligrosas. Todo ello ha sucedido sin que hubiera refugios seguros en ningún lugar de la Franja, en medio de escenas de dolor que recordaban la Nakba de 1948. El hecho de que casi el 80 % de los habitantes de Gaza se hayan convertido en desplazados desde el comienzo de la ofensiva y que más de 1 millón de personas hayan tenido que cobijarse en instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente evidencia la magnitud de la catástrofe, sobre todo ante una clara escasez de socorro de emergencia.

Los Emiratos Árabes Unidos reiteran en los términos más enérgicos su condena de la política israelí de castigo colectivo contra el fraterno pueblo palestino, así como los intentos de desplazar a los palestinos, que

rechazamos categóricamente. El futuro y la gobernanza de Gaza deben seguir en manos del pueblo palestino. Cualquier proyecto o plan que tenga por objeto separar a la Franja de Gaza del Estado de Palestina es inaceptable.

Asimismo, insistimos en la necesidad de que la comunidad internacional aplique un criterio unificado para condenar las violaciones del derecho internacional humanitario. Ello incluye el uso de bombardeos indiscriminados contra los civiles, los bienes de carácter civil y las instalaciones de las Naciones Unidas. El uso de un doble rasero en torno a estas cuestiones genera caos y socava nuestro orden internacional, que debe seguir basado en el respeto del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas en lo que respecta al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Después de varias semanas de peligrosa escalada, los Emiratos Árabes Unidos consideran que la tregua concertada por las dos partes la semana pasada y el establecimiento de un alto el fuego de cuatro días para la entrega de una parte limitada de la ayuda y el intercambio de prisioneros palestinos y rehenes israelíes, así como la prolongación de la tregua durante dos días más, constituyen una señal de esperanza. Por otro lado, es necesario ampliar la ayuda humanitaria y acordar nuevas prórrogas de la tregua, a fin de dar tiempo y espacio suficientes para llevar a cabo actividades de socorro cruciales, como el rescate de miles de personas atrapadas bajo los escombros. Asimismo, deben continuar los esfuerzos en curso orientados a lograr un alto el fuego inmediato y permanente.

Expresamos nuestra gratitud a Qatar, Egipto y los Estados Unidos por sus infatigables esfuerzos diplomáticos en busca de dicho acuerdo y por su apoyo a la hora de aplicarlo. Apreciamos también su empeño por hacer frente a una de las crisis más difíciles de la historia contemporánea de Oriente Medio.

Subrayamos la importancia de velar por la plena aplicación de la resolución 2712 (2023), la cual exige que todas las partes respeten sus obligaciones dimanantes del derecho internacional y reclama el establecimiento urgente de pausas humanitarias prolongadas y la puesta en libertad sin condiciones de las personas cautivas. En ese sentido, destacamos la pertinencia de las observaciones que el Secretario General formuló hoy e insistimos en la importancia de establecer mecanismos que garanticen la aplicación efectiva de dicha resolución.

Asimismo, se deben mejorar los mecanismos necesarios para lograr un acceso seguro, permanente y sin trabas de la ayuda a Gaza a través de todos los pasos de

manera segura y sostenida, en la medida en que lo requieran las necesidades sobre el terreno y garantizando que la ayuda llegue a todas las personas necesitadas sin limitaciones ni demoras. Elogiamos los esfuerzos realizados por la República Árabe de Egipto para facilitar el acceso de la ayuda a través del paso de Rafah y permitir la salida de Gaza de enfermos, heridos, rehenes y otros civiles.

Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos siguen esforzándose por apoyar al hermano pueblo palestino durante la crisis más difícil que atraviesa Gaza. Hace unos días, empezamos a entregar el material necesario para construir un hospital de campaña en la Franja de Gaza bajo la supervisión de un equipo médico de los Emiratos Árabes Unidos. Recibimos grupos de niños de Gaza en nuestros hospitales. Eso forma parte de nuestra iniciativa de acoger a 1.000 niños y sus familias, junto con otros 1.000 pacientes palestinos de cáncer, asegurándonos de que reciben la atención médica necesaria. Además, hemos anunciado contribuciones al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y hemos lanzado una campaña pública de apoyo a las personas afectadas de Gaza. La campaña ha recogido más de 1.600 toneladas de material de socorro, que se entregaron en la Franja de Gaza.

Mientras el mundo se centra en la situación catastrófica de la Franja de Gaza, no debemos pasar por alto las preocupantes condiciones de la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental. Esas zonas afrontan desde principios de 2023 una agresión israelí cada vez mayor, que ha causado la muerte de 400 palestinos. Las repetidas incursiones en la mezquita de Al-Aqsa por parte de grupos extremistas bajo la protección de las autoridades israelíes se han convertido en algo habitual. La violencia de los colonos también ha alcanzado niveles sin precedentes, y se ha manifestado de forma grave y severa, mientras que Israel ha bombardeado campamentos de refugiados en Yenín, Nablús y otras localidades. Al mismo tiempo, Israel sigue construyendo y ampliando sus asentamientos, lo que divide aún más a las comunidades palestinas y vulnera el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Hay que poner fin ahora a todas esas prácticas ilegales. La agitación actual no puede soportar más medidas de provocación ni más violencia y discursos de odio. Está en juego la seguridad de ambos pueblos y la región.

Los recientes acontecimientos han demostrado la necesidad de que la comunidad internacional deje de limitarse a gestionar el conflicto. Por el contrario, debemos trabajar para reavivar la esperanza en la posibilidad

de alcanzar una solución política justa, duradera y amplia a la cuestión palestina. A partir de ahora debemos trabajar para crear las condiciones propicias que permitan reanudar negociaciones serias, basadas en el mandato acordado, para lograr la solución biestatal, a fin de que esas medidas puedan aplicarse en cuanto se alcance un alto el fuego.

Destacamos que no será posible alcanzar una paz duradera sin poner fin a la ocupación israelí de todos los territorios palestinos y árabes y establecer un Estado palestino independiente, a lo largo de las fronteras del 4 de junio de 1967 y con Jerusalén Oriental como capital, que conviva con Israel en condiciones de seguridad, paz y reconocimiento mutuo. Mientras tanto, debemos evitar que la región caiga en una guerra regional, que tendría repercusiones que afectarían a todo el mundo. Por lo tanto, hay que poner fin a las actuales escaramuzas en el sur del Líbano, el Golán sirio y el mar Rojo. No podemos permitir que nuestra región siga siendo rehén de crisis y conflictos. Nuestros pueblos merecen vivir en condiciones de seguridad y estabilidad. Nuestra juventud aspira a un futuro mejor. Y nosotros, en los Emiratos Árabes Unidos, estamos decididos a conseguirlo.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Secretario de Estado de Suiza.

Sr. Gürber (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber facilitado esta sesión, a la que han asistido numerosos ministros y representantes de países afectados por las hostilidades en Oriente Medio. Su participación demuestra la determinación de la comunidad internacional para encontrar una solución a esta crisis, ya que el tiempo apremia. Como acaban de decir el Secretario General y el Coordinador Especial Tor Wennesland, a quienes agradezco efusivamente sus intervenciones, la situación sobre el terreno es grave.

Al aprobar la resolución 2712 (2023), el Consejo abrió una brecha en la dinámica sangrienta de este conflicto. En esa resolución se exige:

“que todas las partes cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, en particular en lo que concierne a la protección de los civiles” (*resolución 2712 (2023), párr. 1*).

Al tiempo que reconoce el derecho de Israel a garantizar su defensa y su seguridad, Suiza recuerda que la protección de los civiles y el cumplimiento del derecho

internacional humanitario son obligatorios. El Consejo tiene la obligación de garantizar que todas las partes en conflicto cumplan este principio y los derechos humanos. Ese derecho protege a todos los civiles, incluidos los heridos y enfermos, el personal humanitario y médico y las infraestructuras civiles, incluidos los hospitales y escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Es la población civil la que ha pagado el precio más alto desde el inicio de las hostilidades. Las vidas de más de un millar de civiles fueron segadas por Hamás durante los actos de terror que perpetró en Israel el 7 de octubre, y que Suiza condenó con firmeza. Un gran número de rehenes permanecen cautivos en Gaza. Acogemos con agrado las liberaciones que se han producido gracias a la mediación de Qatar, Egipto y los Estados Unidos, y gracias al importante papel de intermediario neutral desempeñado por el Comité Internacional de la Cruz Roja. Pedimos la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes que siguen retenidos en Gaza.

De los miles de civiles muertos en Gaza, más de un tercio son niños. Suiza pide que se prorrogue la pausa humanitaria, que se prevé debe finalizar mañana por la mañana. La catastrófica situación humanitaria en la Franja de Gaza así lo exige. Acogemos con agrado la ayuda suplementaria que se entregó durante la semana pasada, incluido el combustible. Sin embargo, eso dista mucho de ser suficiente. Debemos insistir en que la ayuda humanitaria se entregue sin trabas ni condiciones previas a la población civil necesitada de toda la Franja de Gaza. Para ello, pedimos que se haga todo lo posible para permitir el acceso de la ayuda humanitaria a través de todos los pasos fronterizos, para las mercancías comerciales incluidas. A ese efecto, Suiza agradece de antemano al Secretario General las propuestas que tiene la intención de presentar con vistas a aplicar de manera práctica la resolución 2712 (2023). Estamos dispuestos a comprometernos constructivamente para encontrar un nuevo consenso en el Consejo, a la vez que tenemos en cuenta la necesidad de buscar una solución política al conflicto entre israelíes y palestinos.

En todo el territorio palestino ocupado, en Gaza y la Ribera Occidental, incluido Jerusalén Oriental, la situación no deja de deteriorarse. En la Ribera Occidental, el aumento de la violencia de los colonos ha causado el desplazamiento forzoso de comunidades enteras. Suiza recuerda las obligaciones de Israel en virtud del derecho internacional, incluida la obligación de proteger a la población civil. En el contexto de las operaciones de las

fuerzas de seguridad israelíes, el uso de la fuerza debe cumplir, en particular, el criterio de proporcionalidad y respetar los derechos de todas las personas a la vida y a la seguridad personal. Es necesario que se lleven a cabo investigaciones de todas las violaciones del derecho internacional cometidas en Israel y en el conjunto del territorio palestino ocupado, a fin de que sus autores sean enjuiciados.

Por último, es esencial encontrar una solución política amplia al conflicto. En ese proceso, es importante prestar atención a las voces y contribuciones de las mujeres palestinas e israelíes que quieren construir la paz. El Consejo debe adoptar medidas concretas en pos de una solución biestatal, que es la única base posible para la paz y la estabilidad en la región. Debemos ayudar a reconstruir las bases para crear dos Estados democráticos, Israel y Palestina, que vivan uno al lado del otro en paz y dentro de fronteras seguras y reconocidas.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la Viceministra de Relaciones Exteriores e Integración Regional de Ghana.

Sra. Nkansah-Boadu (Ghana) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias a China por su dirección del Consejo de Seguridad este mes y por haber convocado esta sesión sobre el proceso de paz en Oriente Medio a un alto nivel, lo cual refleja las exigencias del momento.

Ghana agradece al Secretario General su declaración, en especial la información actualizada sobre la aplicación de la resolución 2712 (2023) y las opciones para supervisar de manera eficaz que se aplique lo exigido por el Consejo en la resolución. También agradecemos al Coordinador Especial Tor Wennesland por su exposición informativa acerca de la situación sobre el terreno.

Asimismo, hemos tomado nota de las declaraciones de los representantes de Israel y Palestina. Ghana es consciente de la complejidad y de los horrores de la tragedia que tiene lugar en la región desde el 7 de octubre, así como de la frustración de ambas partes. Sin embargo, ahora es momento de atender al llamamiento abrumador de la comunidad internacional en favor de la reconciliación y de la paz y la seguridad para los pueblos de la región. Las lágrimas, el sufrimiento y las muertes en ambos bandos deben llegar a su fin.

En los últimos 54 días, el mundo ha centrado su atención en Oriente Medio, en particular en el sur de Israel y la Franja de Gaza. Los atentados brutales y espantosos

que Hamás y otros agentes armados perpetraron contra Israel el 7 de octubre, la pérdida de 1.200 vidas israelíes y la toma como rehenes de más de 200 ciudadanos israelíes y extranjeros marcaron una intensificación del conflicto palestino-israelí que no se había visto en los últimos años. La respuesta militar israelí, que según los cálculos ha ocasionado la muerte de más de 14.000 palestinos, ha agravado la situación humanitaria en la Franja de Gaza y ha tenido consecuencias nefastas.

Nos entristece el giro que han dado los acontecimientos y las repercusiones que han tenido las hostilidades para ambos bandos, sobre todo las mujeres y los niños, así como para el personal de las Naciones Unidas y de otras organizaciones humanitarias. Reiteramos nuestro más sentido pésame a las familias y amistades de todas aquellas personas cuyas esperanzas de futuro se han visto destrozadas por la brutalidad de la guerra.

Nos alienta la pausa humanitaria que Qatar, Egipto y los Estados Unidos mediaron entre las partes el 22 de noviembre, la cual, hasta la fecha, ha permitido la liberación de varios prisioneros palestinos y rehenes israelíes y extranjeros. Acogemos con agrado que el acuerdo se haya prorrogado dos días más, hasta hoy. Hacemos un llamamiento a Israel y a Hamás para que prorroguen la pausa humanitaria por períodos recurrentes de dos días sobre la base del arreglo original, que exige que Hamás también libere a varios rehenes. Ello resulta necesario para seguir salvando vidas y para que los mediadores en el conflicto puedan fomentar la confianza con nuevas medidas mutuas.

Tomamos nota de que se necesita ayuda humanitaria adicional, si bien, gracias al acuerdo, ha aumentado de manera significativa el número de camiones que entran en Gaza a través del paso fronterizo de Rafah. El suministro de alimentos, medicamentos y combustible constituye una medida importante para evitar que la población de Gaza quede sumida en una catástrofe de salud pública inimaginable. Por tanto, apoyamos el establecimiento de mecanismos prácticos que puedan aumentar la entrega de suministros a través de los distintos pasos fronterizos y restablecer un mínimo de capacidad en el ámbito de la salud pública.

Reiteramos nuestra exigencia de que las instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), incluidos los almacenes, no se vean afectados por el conflicto, y pedimos encarecidamente una respuesta positiva de los donantes a los llamamientos urgentes del UNRWA y de la Oficina de

Coordinación de Asuntos Humanitarios. Creemos que los esfuerzos continuos del Consejo por preservar vidas deben buscar, en primer lugar, la forma de garantizar que quienes no sean consumidos por el conflicto reciban apoyo vital.

Insistimos en que la protección de los civiles es una responsabilidad cardinal del Consejo, y se debe recordar tajantemente a las partes su obligación de respetar el derecho internacional humanitario y de proteger a la población y las infraestructuras de carácter civil, principios no negociables que preservan nuestra humanidad común.

Los acontecimientos de los últimos días nos recuerdan las consecuencias que ha tenido la falta de paz en Oriente Medio en los últimos 75 años. También pensamos en la Gaza de mañana. No podemos pasar por alto que en Palestina se necesita una paz total, lo cual exige que las partes se aboquen plenamente a emprender un camino sinuoso y difícil para mantener un diálogo renovado y constructivo sobre un horizonte político.

Ghana, como muchos otros, no ve una alternativa a la solución biestatal. Aunque las actividades inaceptables relacionadas con los asentamientos, el ciclo interminable de enfrentamientos violentos, sobre todo en la Ribera Occidental, y las detenciones e internamientos arbitrarios de palestinos constituyen obstáculos en el camino a seguir, no deberían ser impedimentos tan difíciles de superar en favor de la causa de la paz.

El costo de la guerra y el deterioro de las condiciones de seguridad en Palestina representan un peligro mayor para la región de Oriente Medio y fuera de ella. Se trata de un costo que ninguno de nosotros debería estar dispuesto a asumir. Por tanto, no debemos escatimar esfuerzos para distender el conflicto y evitar que se extienda más allá de sus confines. A ese respecto, instamos a todos los países con capacidad de mediación a que trabajen juntos para rebajar las tensiones en la región. Ello también requiere que actuemos para detener el intercambio de disparos a través de la línea azul, lo que incluye la zona disputada de las granjas de Shebaa, así como para contribuir al cese de las capturas marítimas de buques de carga de propiedad o gestión israelí en el mar Rojo y frente a la costa del golfo de Adén. El lanzamiento persistente de drones y misiles desde países vecinos hacia Israel en medio de la guerra entre Israel y Hamás también constituye una provocación y debe terminar.

Esos incidentes, entre otros, han puesto en peligro la vida de miembros de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y suponen una

amenaza directa para la paz y la estabilidad de todos los países de la región. Reiteramos la valiosa función estabilizadora de la FPNUL y de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación, y hacemos un llamamiento a todas las partes y países de la región para que actúen con extrema moderación y frenen las actividades de todos los grupos armados que operan desde sus territorios.

Habida cuenta de su preocupación por la situación humanitaria y de la seguridad en los territorios palestinos ocupados, en particular en la Franja de Gaza, donde alrededor de 1,8 millones de personas —más del 80 % de la población— se han visto desplazadas, la mayoría de ellas mujeres y niños, el Consejo ha emprendido varias iniciativas para alcanzar un consenso más allá de la aprobación de la resolución 2712 (2023). Como muchos miembros del Consejo, Ghana considera que la creciente desconfianza entre Israel y Palestina obliga a que el Consejo amplíe sus medidas en pro de la implicación directa de las partes de un modo que permita al pueblo palestino ejercer su derecho a una patria, al tiempo que se garantiza la seguridad del Estado de Israel.

Lamentablemente, el Cuarteto de Oriente Medio, que había servido de agente unificador para el proceso de paz, no ha sido capaz de actuar en los últimos tiempos. Conscientes de la necesidad de abrir un horizonte, animamos encarecidamente al Consejo a que considere la posibilidad de nombrar a un relator de entre sus miembros, de conformidad con su Reglamento Provisional, para unificar la posición del Consejo sobre cómo seguir avanzando en la solución biestatal. Al hacerlo, debemos tener presente la necesidad de emprender acciones integrales y sostenidas para atacar las causas profundas del conflicto.

Por ello, aunque lamentamos que en la región de Oriente Medio se hayan producido algunos de los peores enfrentamientos violentos de los últimos tiempos, el deseo abrumador en todo el mundo de que haya paz en la región, especialmente en los territorios palestinos ocupados, debería impulsarnos a buscar algunas medidas prácticas ya mismo. Mañana tal vez sea demasiado tarde para invertir las tendencias de inestabilidad, que están arraigando en la región. Por lo tanto, instamos a que la comunidad internacional renueve su apoyo a la solución biestatal para lograr una solución justa, duradera y general de la cuestión palestina, sobre la base de las fronteras de 1967, con Jerusalén como capital compartida.

Para concluir, renuevo el compromiso de Ghana de respaldar los esfuerzos en pro de una paz duradera

en la región de Oriente Medio y subrayo la necesidad de que todos cooperemos y emprendamos una acción unificada.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el Enviado Especial del Japón para la Paz en Oriente Medio.

Sr. Uemura (Japón) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta importante sesión. Hago extensivo mi agradecimiento al Secretario General y al Coordinador Especial.

Hoy se cumple el 46º aniversario del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. Desde hace cuatro decenios, he estado trabajando en Oriente Medio. Muchos de mis amigos están en Palestina, incluso en la Franja de Gaza y en países árabes, así como en Israel. Siento una pena indescriptible, pero nada me priva de la esperanza en el futuro. Estoy convencido de que la tristeza y la esperanza son compartidas. La paz en Oriente Medio debe construirse sobre ese terreno común. En reiteradas ocasiones, se ha explicado en el Salón la postura del Japón respecto de la situación actual. Por lo tanto, quisiera centrarme en lo que debemos compartir, como viejo amigo de la región, y no en lo que diferimos. Soy una persona que ha consagrado toda su carrera a esta región compleja, pero fascinante. A pesar de los numerosos desafíos y dificultades, la región tiene un gran potencial para hacer realidad la coexistencia y la prosperidad compartida.

Una paz verdadera solo puede lograrse mediante el diálogo basado en la confianza mutua, y no en la violencia. El Japón siempre ha apoyado la solución biestatal mediante negociaciones. Nuestro enfoque de una solución biestatal se ha sustentado en tres pilares, a saber, el diálogo político, el fomento de la confianza y la asistencia económica al pueblo palestino. Mis colegas y yo hemos trabajado muy duro y hemos promovido activamente políticas importantes, como el Parque Agroindustrial de Jericó, bajo la égida de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón y la Conferencia sobre Cooperación entre los Países de Asia Oriental para el Desarrollo Palestino. El Japón sigue colaborando con todas las partes en pro de la paz y la prosperidad de la región.

El sufrimiento actual de niños, mujeres y ancianos nos rompe el corazón. Ante la noticia sobre los rehenes liberados, nos invade una sensación de alivio, pero los rehenes restantes deben ser liberados de inmediato y sin condiciones. Asimismo, subrayo que la situación humanitaria en Palestina sigue deteriorándose. Tenemos que impedir que siga deteriorándose. Todas las partes deben

actuar de buena fe en virtud de la resolución aprobada recientemente por el Consejo de Seguridad, (resolución 2712 (2023)). Todas las partes deben cumplir el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. La pausa en curso y el impulso que ha generado deben infundir esperanza para el futuro. No debe permitirse que el actual conflicto, que comenzó el 7 de octubre, bloquee el camino hacia la paz en Oriente Medio. La comunidad internacional debe seguir esforzándose al máximo para lograr la coexistencia pacífica entre ambas partes.

La Ministra de Relaciones Exteriores del Japón, Yoko Kamikawa, emitió un mensaje con motivo de este Día Internacional de la Solidaridad. Necesitamos paz y estabilidad duraderas en Oriente Medio. No hay otra solución que la coexistencia pacífica de Israel y Palestina.

Por último, quisiera recordar un valor importante para los japoneses y los pueblos de Oriente Medio, a saber, la importancia de la moderación. En árabe se dice que, incluso en las situaciones difíciles, tomar el camino del medio es lo mejor. Esa es también una importante virtud que preconizaron Confucio, Aristóteles y muchos otros filósofos del mundo. Hay un hilo común que nos une a todos en nuestro modo de vida fundamental. En los buenos y en los malos momentos, el Japón, país solidario, acompaña a Palestina, Israel y a todos los pueblos de Oriente Medio. Estamos en la mejor disposición formar parte de todo esfuerzo internacional con miras a lograr un futuro mejor en la región.

Sra. Ngyema Ndong (Gabón) (*habla en francés*): Felicitó a China por la iniciativa de convocar esta sesión pública y por su liderazgo a lo largo del mes de noviembre. Agradezco al Secretario General su actualización sobre la situación relativa a la guerra entre Israel y Hamás.

Acogemos con satisfacción el retorno de la humanidad, representada por el acuerdo que permitió el inicio de la tregua, el viernes pasado, y la liberación de varios rehenes israelíes y prisioneros palestinos. Debe aprovecharse ese emotivo momento de respiro para salvar vidas, prestar la asistencia requerida a las personas necesitadas y crear las condiciones para lograr un cese definitivo de las hostilidades. Es una ventana de esperanza para aplicar la resolución 2712 (2023), aprobada por el Consejo de Seguridad el 15 de noviembre, así como la resolución aprobada por la Asamblea General (resolución ES-10/21). Acogemos con agrado los esfuerzos conjuntos de Qatar, Egipto y los Estados Unidos, que han hecho posible la consecución de la pausa. Esta tregua debe ser duradera para poder volver a actuar en virtud

del derecho internacional humanitario entre las ruinas de Gaza y el sufrimiento de su población. La violencia mortífera desatada por los atentados bárbaros de Hamás el 7 de octubre adquirió proporciones insostenibles. Ha llegado el momento de dejar de contar los muertos por decenas de miles. Es hora de detener la avalancha de niños muertos por miles. Ha llegado el momento de poner fin al baño de sangre en Gaza y al caos que reina entre su población civil.

Una vez más, el Gabón hace un llamamiento a todas las partes en favor de la moderación, el respeto de sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de la rendición de cuentas por las violaciones graves del derecho internacional. No dejaremos de repetir que la solución del conflicto israelo-palestino debe ser política y diplomática, basarse en el diálogo y las negociaciones de buena fe, en un marco de respeto de las preocupaciones legítimas de cada una de las partes. El Gabón reitera su firme condena de toda violencia mortífera indiscriminada y pide la liberación incondicional de todos los rehenes. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de un acceso sin trabas, seguro y sostenible a la entrega y la distribución de bienes y servicios esenciales para los millones de personas necesitadas.

Para concluir, reafirmo el apoyo del Gabón a la solución biestatal, que permita una coexistencia pacífica sobre la base de fronteras reconocidas internacionalmente. Más que nunca, es el momento de traducir esa solución en acciones concretas. Para lograrlo, el diálogo y la negociación son los cauces imprescindibles, y las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central en ese ámbito.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Secretario General por sus observaciones y al Coordinador Especial por su exposición informativa.

El mantenimiento de la tregua humanitaria es el hecho y la palabra clave de estos días. Han transcurrido seis días sin hostilidades; seis días sin el ruido ensordecedor de la guerra y sus consecuencias mortíferas; seis días sin las aterradoras sirenas que anuncian misiles sobrevolando Israel; y, lo más importante, seis días sin víctimas. Se ha abierto paso la diplomacia, ha prevalecido la humanidad, y se ha recuperado cierta esperanza. La tregua se ha mantenido y prolongado, lo cual, a nuestro modo de ver, atestigua un deseo de paz.

El hecho de que se haya seguido liberando a rehenes es sumamente positivo y encomiable, y también lo es el alivio de la situación de los palestinos en Gaza.

Felicitemos a Qatar, Egipto y los Estados Unidos por sus esfuerzos y los exhortamos a persistir hasta que todos los rehenes se hayan reunido con sus familias. Nos reconforta observar que se están aplicando algunos elementos importantes de la resolución 2712 (2023), que contó con el apoyo de Albania, y apelamos a la plena aplicación de dicha resolución. En ese sentido, celebramos que se haya ampliado considerablemente la ayuda humanitaria enviada a Gaza, en particular combustible y gas para cocinar, pero las necesidades son vastas, y hace falta hacer mucho más.

Los terribles sucesos del 7 de octubre, con el secuestro y la matanza deliberada de civiles, no pueden caer en el olvido. Hamás planeó cuidadosamente y ejecutó intencionadamente los actos más viles. Nada puede ni podrá nunca justificar el terror. Y nada puede ni podrá nunca justificar la toma de civiles como rehenes, en particular bebés, niños y ancianos, ni su utilización con fines políticos. Es lamentable que, siete semanas después, el Consejo no haya sido capaz de emitir una condena por unos hechos inaceptables e imperdonables.

En este conflicto, como en todos, el costo humano para la población civil ha alcanzado un nivel sin precedentes, especialmente entre las mujeres y los niños, que son siempre los más afectados. Es una situación inadmisiblemente, que debe terminar. Recordemos que la protección de los civiles debe ser la principal preocupación en cualquier conflicto y que se debe respetar plenamente el derecho internacional, y lo mismo se aplica a la infraestructura civil. La Organización Mundial de la Salud ha alertado sobre el mayor riesgo de propagación de enfermedades infecciosas en Gaza. Sin medicamentos, sin campañas rutinarias de vacunación, sin un acceso adecuado al agua potable y las instalaciones higiénicas y sin alimentos suficientes, los brotes de enfermedades podrían causar aún más muertes que las hostilidades. Hay que invertir cuanto antes esta tendencia.

No olvidemos que, mientras la atención está centrada en Gaza, en la Ribera Occidental también están muriendo civiles inocentes, entre ellos niños. Esperamos que Israel dedique el mismo esfuerzo e ingenio a salvar la vida de los palestinos inocentes que a su empeño por diezmar y erradicar a Hamás, porque, mientras los palestinos vean la guerra contra Hamás como un castigo colectivo en el que las primeras víctimas son ellos mismos, las perspectivas de lograr una paz duradera serán distantes y frágiles, si es que llegan a existir.

Los regímenes opresivos y crueles nunca suscitan agrado, tan solo temor. El control de Hamás sobre Gaza

no es una excepción. En estos 18 años bajo el control de Hamás, la Franja de Gaza ha sufrido asedio, empobrecimiento y subdesarrollo, sin ningún horizonte claro. Como estamos viendo ahora, en lo único que realmente invirtió Hamás en Gaza es en túneles, no en beneficio de la población, sino única y exclusivamente en beneficio de Hamás y de sus políticas belicistas.

Espero que los habitantes de Gaza lleguen a comprender que, aunque Hamás trate de venderles el terror como una falsa victoria, lo único que hará será arrastrarlos aún más a una guerra con Israel. Por justificada que esté su frustración ante la falta de avances y su extenuación por no ver nunca sus sueños convertidos en realidad, los palestinos pacíficos no deben dejarse engañar cuando Hamás diga que les dará el Estado que necesitan y merecen o el futuro que desean y al que aspiran. En lugar de sumarse a la Autoridad Palestina y a los representantes legítimos del pueblo palestino y buscar una solución viable y duradera exclusivamente por medios políticos, lo que Hamás busca es la destrucción del Estado de Israel.

Este tipo de política no sirve para salir del túnel. Lo más probable es que quede enterrada bajo los escombros y mate al mismo tiempo las esperanzas de los palestinos de alcanzar una vida normal y un futuro digno. Por eso, aunque lo más urgente ahora, como es lógico, sea salvar vidas y hacer llegar una ayuda humanitaria suficiente a toda la población necesitada, es importante pensar en el día después de que acabe el conflicto actual y trabajar por ello. No hay más alternativa. Los palestinos necesitan y merecen tener su propio Estado, e Israel necesita y debe tener seguridad. No son objetivos mutuamente excluyentes, sino que, por el contrario, se refuerzan y apoyan entre sí.

La cuestión palestina no puede seguir siendo la versión actual de los trabajos de Sísifo. Debe encaminarse lo antes posible por la vía adecuada: la de un proceso político serio, en el que haya conversaciones y acciones conducentes a la paz; al establecimiento de un Estado palestino viable, seguro y libre, y al logro de la seguridad, la cooperación, el progreso y la dignidad para todos, tanto israelíes como palestinos. De no ser así, habremos vuelto a fracasar, y la pesadilla de hoy será tan solo el preludio de lo que nos espera mañana.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Quiero comenzar dando las gracias al Secretario General por su exposición informativa sobre la aplicación de la resolución 2712 (2023). La plena aplicación de esa resolución sigue siendo crucial. Doy las gracias también al

Coordinador Especial Wennesland por su importante descripción de la situación sobre el terreno.

Malta encomia los esfuerzos de mediación de Qatar, Egipto y los Estados Unidos, que han conducido a la primera tregua humanitaria, la puesta en libertad gradual de los rehenes cautivos en Gaza y la liberación de mujeres y menores palestinos recluidos en cárceles israelíes. La ampliación de la tregua durante dos días más es también un acontecimiento positivo. Instamos a las partes a que sigan avanzando a partir de ello. Como primera medida, hay que seguir prorrogando la tregua. Resulta también urgente demostrar un compromiso genuino en favor de un alto el fuego y una solución política duradera.

Encomiamos también al Comité Internacional de la Cruz Roja por sus esfuerzos para facilitar el traslado de los rehenes y los detenidos. Exhortamos a que se permita el acceso del Comité a los rehenes restantes.

Malta reitera su enérgica condena de los ataques terroristas perpetrados por Hamás contra Israel y su población el 7 de octubre. Una vez más, reclamamos la puesta en libertad segura y sin condiciones de todos los rehenes que siguen cautivos. Al mismo tiempo, la catastrófica situación humanitaria de Gaza es insostenible. Han perdido la vida miles de civiles, muchos de ellos mujeres y niños. La población sigue afrontando enormes dificultades y penurias por la falta de atención sanitaria, seguridad alimentaria, alojamientos y saneamiento. Han perdido la vida también numerosos periodistas.

Mientras tanto, innumerables niños se ven obligados a vivir entre crecientes penurias y privaciones. Los niños se están viendo afectados de manera desproporcionada por el conflicto y por la falta de artículos de primera necesidad. No podemos pasar por alto los efectos a largo plazo que esta violencia tendrá en su salud mental. La previsión de la Organización Mundial de la Salud de que el número de muertes se eleve aún más por la propagación de enfermedades es sumamente preocupante, y es preciso actuar de inmediato para evitar esta situación.

La tregua que hemos visto en los últimos días deja claro que el cese de las hostilidades es la única vía para garantizar que la población civil esté protegida y siga recibiendo apoyo humanitario. Solo es posible ampliar y distribuir la ayuda humanitaria si se mantienen estas condiciones. Exhortamos urgentemente a todas las partes a que garanticen la protección de los civiles y el personal humanitario, de conformidad con sus obligaciones dimanantes del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario.

En ese sentido, reconocemos la labor del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que ha seguido trabajando en circunstancias extremadamente peligrosas. Expresamos nuestras más sinceras condolencias por los más de 100 miembros del personal del UNRWA que han muerto en este conflicto.

No podemos esperar más tiempo ni dejar que se pierdan más vidas. No podemos volver a una situación de derramamiento de sangre e inseguridad. En ese sentido, Malta se hace eco del llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego humanitario inmediato.

Mientras todas las miradas están puestas en Gaza, la Ribera Occidental sufre también una escalada sin precedentes. Desde el 7 de octubre, ha habido un fuerte aumento de las matanzas, los actos de violencia y la imposición de desplazamientos forzados contra los palestinos debido a la violencia de los colonos y se han practicado cientos de detenciones. Malta insiste en la obligación de Israel de atenerse al derecho internacional y garantizar la protección de la población palestina frente a cualquier acto o amenaza de violencia. Reiteramos que los asentamientos son ilegales en virtud del derecho internacional y constituyen un obstáculo para la paz. Exhortamos a las partes a buscar una reducción de las tensiones y actuar con la máxima moderación. Es de suma importancia evitar una conflagración regional y es algo que debe hacerse a toda costa. También hacemos un llamamiento a las partes para que den muestras de moderación y favorezcan la distensión a lo largo de la línea azul. Sigue siendo clave aplicar la resolución 1701 (2006).

También es imperativo que consideremos sentar bases dignas de crédito para la paz futura. Por consiguiente, Malta reitera su empeño a favor de una solución de dos Estados a lo largo de las fronteras anteriores a 1967, al tiempo que se atienden las aspiraciones legítimas de ambas partes, con Jerusalén como futura capital de dos Estados que convivan en condiciones de paz y seguridad, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los parámetros acordados internacionalmente. En este contexto desastroso, y especialmente hoy, Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, sigue estando claro que esta es la única vía viable para alcanzar la paz.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Al igual que otras delegaciones, damos la bienvenida a los altos funcionarios presentes en esta sesión. Agradezco al Secretario

General, António Guterres, y al Coordinador Especial, Tor Wennesland, por sus informes. Reitero, sobre todo, el reconocimiento del Ecuador a su labor y a la de todo el personal de las Naciones Unidas. Les expreso también las condolencias por los 111 funcionarios que han perdido su vida en las últimas semanas por causa de este conflicto.

El Ecuador ha sido claro en manifestar su más enérgica e inequívoca condena a los injustificables ataques terroristas perpetrados por Hamás, así como en transmitir sus condolencias a las familias de las víctimas de esos actos atroces y solidaridad con el pueblo de Israel. No hay justificación posible para atacar a civiles inocentes. Esta es también la oportunidad para pedir que todos los rehenes tomados por Hamás sean liberados inmediatamente y sin condición alguna.

Los ataques terroristas de Hamás no representan al pueblo palestino ni a su derecho inalienable a la libre determinación, ni a sus aspiraciones legítimas de vivir con seguridad, libertad, justicia, oportunidades y dignidad. En estas semanas se han producido miles de dolorosas e inaceptables muertes de civiles inocentes, entre ellos mujeres y niños palestinos. La solidaridad del Ecuador está también con sus familias y con el pueblo palestino.

Israel tiene derecho a defender a su población y, al hacerlo, debe respetar los principios del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. No hay justificación alguna para causar dolor y muerte a civiles inocentes. Se deben hacer todos los esfuerzos para evitarlos. Es valiosa la pausa en las hostilidades de los últimos días, que ha permitido la liberación de decenas de rehenes secuestrados por Hamás, especialmente los más vulnerables, así como el ingreso de ayuda humanitaria, urgentemente necesaria para la población civil de Gaza. También ha permitido la liberación de decenas de palestinos detenidos en Israel. Este es un esperanzador primer paso hacia la paz, y llamamos a las partes para que busquen su extensión, todo lo que sea posible. Cada día sin hostilidades es una oportunidad para que hablen las personas y no las armas, contribuye a evitar la expansión del conflicto a otras áreas y da un respiro a los civiles, así como a la comunidad internacional que sigue el tema con particular atención.

Las posiciones de mi país, en este y en todos los temas, están basadas en los principios del derecho internacional. Creemos que las resoluciones del Consejo deben ser respetadas siempre. La implementación de la resolución 2712 (2023) es importante para aliviar las condiciones que enfrenta la población civil en Gaza,

en especial las mujeres y los niños, que constituyen la mayoría de las víctimas. Es indispensable facilitar la llegada de ayuda humanitaria, incluyendo medicamentos, combustible, agua y alimentos, a todos quienes lo necesitan, en la cantidad y con la frecuencia apropiadas. Para el efecto, creemos que resulta ineludible un alto el fuego humanitario inmediato, duradero y respetado.

Asimismo, es necesario respetar las disposiciones de la resolución 2334 (2016). La situación en la Ribera Occidental es preocupante, como lo es el aumento de la violencia desde el 7 de octubre y la continuación de actividades de asentamiento. Cada medida que menoscaba la viabilidad de la solución de dos Estados contribuye a perpetuar el conflicto y no aporta a mejorar la seguridad. Todos los actores deben mostrar contención, evitar exacerbar las tensiones y prevenir una expansión de la violencia a otras zonas, incluyendo la frontera entre Israel y el Líbano. Las casi ocho décadas de conflicto, los miles y miles de muertos, el inconmensurable dolor y sufrimiento de generaciones enteras son la evidencia más clara de que la violencia no es la solución. Es tiempo de detener la lógica de buscar culpables para enfocarnos en lograr, de una vez por todas, un arreglo permanente a esta cuestión.

Finalmente, reitero lo que el Ecuador ha señalado en innumerables ocasiones en el Consejo, en la Asamblea General y en otros foros: la única manera de terminar con este conflicto es a través de una solución pacífica, negociada, definitiva y justa para las partes, con la existencia de dos Estados, Palestina e Israel, sobre la base de las fronteras de 1967 y de las resoluciones relevantes.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique elogia efusivamente a la Presidencia de China por haber convocado esta sesión informativa de alto nivel sobre la situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina. Agradecemos al Secretario General, Sr. António Guterres, sus esfuerzos por mantener el impulso de la agenda para la paz en todo el mundo, especialmente en los conflictos de Oriente Medio. También queremos dar las gracias a Tor Wennesland por su perspicaz informe sobre el proceso de paz en Oriente Medio.

La situación humanitaria en Palestina sigue siendo un motivo de máxima preocupación. Hay que abordarlo con eficacia y exige la adopción de medidas urgentes. Mozambique acoge con agrado los nuevos acontecimientos que culminaron con una tregua de cuatro días, que se prorrogó dos días más, lo cual ha permitido que a los destinatarios más vulnerables e inocentes de este conflicto llegue una asistencia humanitaria crítica.

Lamentablemente, la situación sigue siendo preocupante y a todos nos inquieta lo que pueda ocurrir en las próximas horas, dado que la pausa humanitaria expira hoy.

Instamos a todas las partes interesadas a que persistan en las discusiones y den muestras de sabiduría para encontrar soluciones duraderas en pro de la paz y la seguridad entre ambas partes. Tanto los israelíes como los palestinos deben valorar los recientes acontecimientos, en particular la pausa humanitaria, como punto de partida hacia una solución más coherente y duradera que ponga fin a la guerra. Creemos que la tregua ha sido fundamental para movilizar iniciativas de ayuda humanitaria, en particular para proteger a los civiles y salvar vidas en la Franja de Gaza.

Mozambique aprovecha esta oportunidad para transmitir su gratitud al personal de las Naciones Unidas y a los mediadores, como Egipto, Qatar y los Estados Unidos, implicados en este esfuerzo. Sus esfuerzos inquebrantables durante este difícil período han desempeñado un papel crucial en la mitigación de la penuria que afrontan los civiles. Eso sirve para recordarnos a todos que la protección de los civiles en situaciones de conflicto es prioritaria y obligatoria, con arreglo al derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

La situación sobre el terreno justifica una larga pausa humanitaria o un empeño concertado para garantizar que todas las personas que pasan por dificultades muy graves tengan acceso a las necesidades básicas, como agua, electricidad, alimentos y medicinas. Consideramos que una distensión del conflicto permitirá la libre circulación de los trabajadores humanitarios y la reanudación del diálogo entre las partes en conflicto. En ese contexto, Mozambique se adhiere a las partes que abogan por una aplicación urgente de la resolución 2712 (2023). Es necesario facilitar la entrega de los bienes y servicios críticos necesarios para la salud, la supervivencia y la protección de los civiles, en particular de los más vulnerables: los niños. También es imperiosa la liberación de los rehenes. Es urgente ampliar y mejorar la entrega de asistencia humanitaria crítica y oportuna a Gaza a través de los canales pertinentes de las Naciones Unidas.

Habida cuenta del conflicto actual, Mozambique prevé un difícil proceso de reconstrucción de la infraestructura, recuperación de la funcionalidad económica y fomento de la confianza entre Palestina e Israel.

En nuestra opinión, la solución biestatal sigue siendo pertinente e indispensable para alcanzar una paz

duradera y la armonía en la región. Eso exige que tanto las partes en conflicto como el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto redoblen sus esfuerzos para lograr ese objetivo deseado de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 2334 (2016). El Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en general deben desempeñar un papel decisivo para contener el conflicto y ponerle fin.

Para concluir, instamos a las partes a que apuesten por la vía del diálogo, colaboren de forma constructiva en pro de la paz y respeten los principios de la solución biestatal.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General y al Sr. Wennesland por sus exposiciones informativas.

Francia encomia una vez más a las Naciones Unidas, al personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y a todos los agentes humanitarios, que llevan a cabo una labor sobresaliente, por su labor dedicada sobre el terreno.

Francia también acoge con agrado la prórroga de la tregua y da las gracias a Qatar, Egipto, los Estados Unidos y el Comité Internacional de la Cruz Roja por sus esfuerzos. La tregua actual se debe mantener y debe dar lugar a un alto el fuego. Acogemos con satisfacción la liberación de tres niños franceses que habían sido tomados como rehenes, así como la liberación de todos los demás rehenes. Todos los rehenes deben ser liberados de inmediato y sin condiciones.

Francia reitera su condena de los atentados terroristas perpetrados por Hamás y otros grupos terroristas contra Israel el 7 de octubre. El Consejo de Seguridad debe condenarlos inequívocamente y sin más demora. Israel tiene el derecho y el deber de defenderse con estricto apego al derecho internacional humanitario. Los civiles y la infraestructura civil deben ser protegidos.

La tregua actual ha hecho posible aumentar la entrega de ayuda a Gaza, incluido el norte. Ese avance es muy positivo, pero la ayuda es insuficiente. Se deben abrir otros pasos fronterizos. Francia ya ha desplegado más de 100 toneladas de cargamento y aumentado su ayuda a 100 millones de euros desde el 7 de octubre, incluidos 54 millones de euros para el UNRWA. También estamos dando seguimiento a la conferencia humanitaria celebrada en París el 9 de noviembre. Desde ayer, el buque hospital Dixmude atiende a los primeros heridos palestinos en Al-Arish en el marco del apoyo médico

coordinado por Egipto, cuya acción en ese ámbito también encomio. Francia pide la plena aplicación de la resolución 2712 (2023).

Francia condena la violencia perpetrada por los colonos contra la población palestina en la Ribera Occidental. Han causado la muerte de numerosos civiles palestinos y la salida forzosa de varias comunidades de la zona C. Francia pide a las autoridades israelíes que adopten medidas para poner fin de inmediato a la violencia. También tenemos el deber de evitar una escalada regional. Francia está plenamente decidida a evitar que el conflicto se extienda. Advertimos firmemente a quienes quieran aprovecharse de la situación que no lo hagan. Se debe garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación y el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua. Estamos preocupados por los recientes tiroteos que afectaron a la FPNUL.

Para poner fin a los ciclos de violencia, se debe reanudar, sin más demora, un proceso de paz creíble y serio que permita a palestinos e israelíes convivir en paz y con seguridad. Un nuevo aplazamiento de ese proceso llevará inevitablemente a nuevos estallidos de violencia y a su agravamiento. La solución biestatal, con garantías esenciales para la seguridad de Israel y un Estado para los palestinos, es la única solución viable. Francia está empeñada en hacerla realidad. El Presidente de la República acogió el 22 de noviembre en París al grupo de contacto de la Liga de los Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica para Gaza y continúa dialogando con sus homólogos de la región. Francia seguirá trabajando para lograr esos objetivos y para que el Consejo hable al unísono al respecto.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Presidencia china por haber celebrado la sesión de hoy. Valoramos sobremanera la contribución de Beijing a los esfuerzos multilaterales para resolver la situación en la zona de conflicto palestino-israelí.

Desde hace más de dos meses, un conflicto de proporciones bíblicas hace estragos en Oriente Medio. No es exagerado decir que se ha convertido en uno de los conflictos regionales más mortíferos de los últimos decenios. Las estadísticas de víctimas están batiendo récords monstruosos: en menos de dos meses han muerto 1.200 israelíes y 15.000 civiles palestinos, la mitad de ellos niños. Desde 1948, un total de 1,7 millones de

habitantes de Gaza se han convertido en desplazados internos, cifras que no se habían visto desde 1948. Más de 111 empleados de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas han perdido la vida.

Expresamos nuestras condolencias a las familias de los fallecidos y heridos civiles en Israel y Palestina, incluidas las de los trabajadores humanitarios fallecidos. Estamos profundamente agradecidos a todos los trabajadores humanitarios que siguen arriesgando la vida cada hora para cumplir con valentía su deber sobre el terreno.

Por amargo que sea reconocerlo, seré franco al decir que su contribución para mitigar las consecuencias de la escalada para la gente común es mucho mayor que la que ha logrado aportar el Consejo de Seguridad. Ha llegado el momento de preguntarnos cómo pudo suceder eso.

En respuesta a los llamamientos generalmente correctos a la unidad del Consejo que se han hecho hoy, quisiera abordar directamente una serie de cuestiones incómodas para nuestros colegas occidentales que revisten una importancia fundamental para comprender la situación actual.

La primera de ellas es el flagrante doble rasero de las delegaciones occidentales con respecto al pueblo palestino. Daré algunos ejemplos ilustrativos. ¿Cuántas veces las delegaciones occidentales han solicitado al Consejo de Seguridad sesiones sobre Ucrania? La respuesta es al menos dos veces al mes. Los Estados Unidos y Albania hacen todo lo posible por expresar su preocupación por los aspectos políticos de la crisis, mientras que Francia y el Ecuador se posicionan como luchadores para superar sus consecuencias humanitarias. ¿Cuántas veces esas delegaciones han solicitado al Consejo de Seguridad sesiones sobre Oriente Medio? La respuesta es ninguna. ¿Por qué mis colegas se muestran tan tímidos al respecto? ¿Acaso el destino de la población palestina les resulta mucho menos interesante en sus capitales, desde el punto de vista de la política interna?

Ya hemos visto esos mismos dobles raseros en todo su esplendor con respecto a la crisis migratoria en la Unión Europea, cuando a los refugiados ucranianos se les conceden todo tipo de beneficios y preferencias sobre la base del hecho de que supuestamente están acostumbrados a esa forma de vida en su país, mientras que a los refugiados de África y los países de Oriente Medio se los mantiene en campamentos en condiciones inhumanas.

Por cierto, ayer estalló un grave escándalo en Ucrania después de que un asesor de la Oficina del Presidente

de Ucrania, Sergiy Leshchenko, publicara un video de su asistencia a un club nocturno de Kiev repleto hasta el tope de jóvenes bailando. Esa historia indignó a los ucranianos por la movilización total que se estaba produciendo paralelamente. Pero quiero preguntar algo más al Consejo. Después de dos años de nuestra operación militar especial en Kiev, los clubes nocturnos siguen funcionando y gozando de una enorme popularidad. En cambio, ¿cuántos locales de ocio están funcionando en Gaza? Incluso plantear esa pregunta es una blasfemia con el telón de fondo de la destrucción de hogares, escuelas, hospitales, fábricas de alimentos e infraestructura civil en general. Los residentes de Gaza no tienen tiempo para entretenerse en este momento.

La siguiente cuestión se refiere al trato que reciben los niños. Ante las cámaras, nuestros colegas occidentales expresan hipócritamente mucha preocupación por los niños ucranianos y no dudan en difundir rumores absolutamente absurdos y repugnantes sobre su secuestro para desprestigiar a Rusia. Mientras tanto, Rusia hace todo lo posible por proteger a los niños de las consecuencias de la crisis ucraniana inspirada por Occidente. ¿Qué pasa con los niños palestinos? El Secretario General Guterres ha dicho que Gaza se ha convertido en un cementerio de niños. Esas palabras harían estremecer a cualquier persona normal. Solo en un mes de escalada han muerto más niños en Gaza que en todos los conflictos de los últimos años. Cada día en el enclave, decenas, si no cientos, de niños mueren o quedan mutilados. Los ataques de las Fuerzas de Defensa de Israel están alcanzando escuelas y hospitales. Los derechos básicos de los niños a la vida y la salud están siendo pisoteados. Pregunto a mis colegas occidentales, ¿dónde están sus llamamientos a la Corte Penal Internacional para que dicte órdenes de detención? ¿Dónde están sus esfuerzos para crear diversas comisiones de investigación y tribunales?

Otro tema revelador es la situación de las mujeres. Las delegaciones occidentales aprovechan cada oportunidad para predicar sobre la igualdad de derechos, exigiendo que literalmente cada producto del Consejo de Seguridad incluya el mantra sobre la necesidad de garantizar la participación significativa de las mujeres en los procesos de adopción de decisiones políticas. Exigen que se tenga en cuenta el aspecto de género, incluso en temas que objetivamente no tienen nada que ver, como el desarme nuclear. ¿Cuáles son, por lo tanto, las mujeres que les importan? Aparentemente, no son las palestinas, a las que se les han arrebatado incluso los derechos más básicos a la vida y la seguridad. Todos hemos escuchado las escalofriantes exposiciones informativas

de la semana pasada de la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sra. Sima Bahous, y la Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Sra. Natalia Kanem, sobre el sufrimiento de las mujeres en Gaza (véase S/PV.9484), incluso tipos de sufrimiento a los que los hombres no están expuestos debido a diferencias fisiológicas. Las palestinas del enclave tienen que dar a luz en condiciones insalubres, bajo los bombardeos, y deben someterse a importantes intervenciones quirúrgicas sin anestesia ni medicación. Las delegaciones occidentales del Consejo prefieren guardar un silencio vergonzoso sobre el tema. Entonces, ¿qué clase de defensores de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad son? Solo vemos hipócritas y oportunistas sin principios que, si la conveniencia política lo requiere, son capaces de hacer la vista gorda ante cualquier crimen y, en cambio, buscar otros crímenes donde no existen.

En estas semanas, ha quedado claro un hecho sumamente desagradable: para Occidente, los palestinos son gente de segunda clase, y a Occidente sencillamente no le interesa proteger sus intereses. Esa es la razón principal de los problemas a los que se ha enfrentado el Consejo a la hora de adoptar decisiones. Durante casi dos meses, la comunidad internacional, los organismos humanitarios, las organizaciones no gubernamentales y los ciudadanos de a pie han pedido al Consejo que exija a las partes un alto el fuego inmediato. Rusia lleva diciéndolo desde el comienzo de la escalada. Fuimos los primeros, ya el 16 de octubre, en proponer al Consejo un proyecto de resolución (S/2023/772) en ese sentido. Pocos días después, propusimos un segundo proyecto de resolución (S/2023/795), pero aún no se ha actuado al respecto. Un alto el fuego sostenible no solo es un imperativo moral; es la única garantía de una respuesta humanitaria eficaz, que sencillamente no puede tener lugar en el contexto de las hostilidades.

Lo máximo que el Consejo ha podido producir en todo este tiempo es la resolución 2712 (2023), una resolución desdentada sobre las pausas humanitarias, sin ningún mecanismo para supervisar su aplicación. No es de extrañar que no se esté aplicando. Su mensaje, inicialmente positivo, acabó muy diluido por los esfuerzos de los Estados Unidos, y no contiene ninguna exigencia de alto el fuego, ni dispone medidas prácticas para garantizar un acceso humanitario amplio y sin trabas a los necesitados y prestar asistencia a quienes sufren. También omite toda referencia a las incursiones contundentes de Israel en la Ribera Occidental y los ataques aéreos arbitrarios en Siria, así como las crecientes tensiones a lo largo de la línea azul con el Líbano, que pueden

conducir a una mayor expansión de la crisis en la región de Oriente Medio. Desgraciadamente, los representantes de los dirigentes israelíes aprovecharon plenamente la fisura inducida por los Estados Unidos en el Consejo y no dudaron en calificar la resolución aprobada de carente de sentido, declarando su intención de ignorarla y continuar su limpieza de la Franja de Gaza, tras lo cual se han sucedido nuevos bombardeos de escuelas, hospitales, mezquitas e instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Todos mis colegas del Consejo saben muy bien que se trata de una violación flagrante de la resolución 2712 (2023) y del Artículo 25 de la Carta de las Naciones Unidas, y sin embargo no han pronunciado ni una sola palabra de condena al respecto; pero es evidente que no habrían dejado de hacerlo si se hubiese tratado de la situación de otros países. Es una muestra más de su descarado doble rasero.

Por supuesto, no podemos sino alegrarnos de que se salvaran vidas gracias a la reciente pausa humanitaria y al intercambio de rehenes. Pero esas medidas fueron fruto de un acuerdo entre los agentes de la región y no tienen nada que ver con la resolución 2712 (2023). Eso significa que, aunque el acuerdo infunde cierta esperanza, no es ni sostenible ni exhaustivo. En particular, no ha permitido el regreso de los palestinos al norte del enclave ni tampoco abarca a Siria y el Líbano. Por lo tanto, el principal interrogante sigue siendo: ¿qué les espera mañana a la sufrida Gaza y a los demás territorios palestinos ocupados? Se corre un gran riesgo de que, ante la falta de una decisión clara y verificable del Consejo sobre un alto el fuego, este breve respiro vaya seguido de una nueva ronda de violencia, y los gazatíes que recibieron asistencia durante la pausa mueran a causa de los nuevos bombardeos. Las declaraciones inequívocas de los representantes de los dirigentes israelíes sobre sus planes de continuar la limpieza intensiva de la Franja de Gaza una vez finalizada la pausa humanitaria también apuntan a la probabilidad extrema de que se produzca ese escenario tan negativo. Por consiguiente, es importante que garantizar las pausas humanitarias y abordar los graves problemas humanitarios en la Franja de Gaza se convierta en el prólogo de un alto el fuego y no en una luz verde *de facto* para que Israel continúe con el derramamiento de sangre en Gaza.

Solo hay una forma de abordar la cuestión: el Consejo debe adoptar medidas decisivas al respecto, cuya aplicación se pueda garantizar —a diferencia de lo que ocurre en cualquier acuerdo bilateral— mediante un

mecanismo de supervisión internacional. Como primer paso, esperamos que el Secretario General, como se estipula en la resolución 2712 (2023), presente propuestas lo antes posible sobre las opciones concretas para organizar un mecanismo que supervise la aplicación de la resolución. Hoy hemos escuchado al Secretario General hablar de la creación de un grupo de trabajo que se ocupe de esta cuestión. Quisiéramos preguntar, ¿cuánto tiempo deberemos esperar para conocer los resultados de ese grupo de trabajo? Una de las opciones podría ser también ampliar el mandato del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua. Esa misión cuenta con más de 200 observadores militares, y el número de los que se pueden desplegar se podría aumentar, siempre que haya un aumento proporcional de los recursos. Instamos al Secretario General a que trabaje en esa opción o proponga alternativas.

Hablando del “mañana” de este conflicto, también es hora de pensar en pasado mañana. Hay muchos interrogantes sobre la forma de reconstruir Gaza y, en general, sobre la futura solución a largo plazo de la cuestión palestina, sin la cual será imposible garantizar una situación de la seguridad realmente sostenible para Israel. Rusia está trabajando activamente en esa dirección. El Ministro de Relaciones Exteriores Lavrov celebró recientemente en Moscú una reunión con los miembros del comité establecido por decisión de la Cumbre Extraordinaria Conjunta del 11 de noviembre de la Liga de los Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica (OCI) sobre la situación en la Franja de Gaza, celebrada en Riad. Los participantes condenaron enérgicamente el terrorismo en todas sus manifestaciones y se pronunciaron solidariamente a favor de establecer lo antes posible un alto el fuego duradero y garantizar la protección de los civiles.

También debemos seguir centrados en los preparativos para la reanudación del proceso de paz sobre una base reconocida internacionalmente, avalada en el marco de las Naciones Unidas y respaldada por la Iniciativa de Paz Árabe de 2002, presentada por el Rey Abdullah de la Arabia Saudita y apoyada por todos los miembros de la Liga de los Estados Árabes y la OCI. Se trata, ante todo, del establecimiento de un Estado palestino independiente, contiguo y soberano dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, que coexista en condiciones de paz y seguridad con Israel. Está claro que, para avanzar hacia ese objetivo, además de los esfuerzos desplegados para abordar las graves cuestiones humanitarias que he mencionado, también será necesario establecer un mecanismo diplomático

colectivo. Estamos convencidos de que los países de la región —los Estados árabes y musulmanes— deben desempeñar un papel importante en ese mecanismo.

El Cuarteto de mediadores internacionales, que se disolvió esencialmente por decisión de los Estados Unidos —como sabemos, se negaron a trabajar en ese formato—, lamentablemente no incluía a representantes del mundo árabe y musulmán. Estaba formado por Rusia, los Estados Unidos, la Unión Europea y las Naciones Unidas. Para compensar esa carencia, mucho antes de los acontecimientos actuales, defendimos que el Cuarteto trabajara en plena coordinación con la Liga de los Estados Árabes. Nuestros asociados occidentales respondieron con frialdad, por decirlo suavemente. Las Naciones Unidas, lamentablemente, no han mostrado la iniciativa necesaria al respecto. En consecuencia, el Cuarteto nunca tuvo la oportunidad de desempeñar las funciones que le encomendó el Consejo de Seguridad de nuestra Organización mundial. Un mecanismo de apoyo externo actualizado para negociar los términos de un acuerdo sostenible a largo plazo sobre la base de la solución biestatal debe ser verdaderamente representativo e incluir a aquellos que en la región comprendan tan bien o mejor que otros cómo lograr una solución justa basada en un marco jurídico internacional convenido. Estamos dispuestos a emprender esa labor una vez que se hayan extinguido las llamas del actual recrudecimiento regional. Lamentablemente, aún queda mucho por hacer.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Qatar.

El Jeque Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiéramos felicitar a su país amigo por haber dirigido sabiamente el Consejo de Seguridad durante este mes y quisiéramos darle las gracias por celebrar esta importante sesión y darnos la oportunidad de participar en ella. Asimismo, quisiéramos dar las gracias al Secretario General y al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio por sus esfuerzos para distender la situación y detener los combates en Gaza.

El hermano pueblo palestino en la Franja de Gaza ha vivido siete semanas desastrosas y el Consejo ha recibido información constante sobre las consecuencias graves y sin precedentes, incluidas las violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario. Desde el principio, el Estado de Qatar, sobre la base de su fe en la importancia de la diplomacia y los esfuerzos pacíficos para resolver conflictos, comenzó a coordinar su labor

con sus hermanos de los países árabes e islámicos y a comunicarse estrechamente con los asociados regionales e internacionales y las Naciones Unidas para distender la situación y detener el derramamiento de sangre de civiles, al tiempo que se abordaban las cuestiones humanitarias, incluidas la liberación de los rehenes y la rápida entrega de ayuda.

Los incesantes esfuerzos diplomáticos emprendidos la semana pasada, siguiendo las instrucciones del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad al-Thani, y en colaboración con el Presidente de la República Árabe de Egipto, Abdel Fattah al-Sisi, y el Presidente de los Estados Unidos de América, Joe Biden, culminaron con un acuerdo para establecer una tregua humanitaria de cuatro días, que posteriormente se prorrogó dos días más, y la liberación de más de 90 mujeres y niños rehenes en la Franja de Gaza y más de 210 mujeres y niños palestinos que habían sido retenidos en cárceles israelíes. La tregua también ha permitido la entrega de más ayuda de socorro, muy necesaria en la Franja de Gaza.

Quisiéramos dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad por acoger positivamente esos esfuerzos. Esperamos que los avances logrados hasta la fecha sirvan de base para llegar a un acuerdo amplio y sostenido para poner fin a la guerra y al derramamiento de sangre y conduzcan en última instancia a debates serios y un proceso político que desemboque en una paz general, justa y duradera para el hermano pueblo palestino y el disfrute de sus derechos legítimos de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional.

Quisiéramos también encomiar los esfuerzos de los Estados miembros del Consejo de Seguridad que llevaron a la aprobación de la tan esperada resolución 2712 (2023), como primer paso en la dirección correcta. En la resolución se insta a las partes a respetar el derecho internacional y se piden pausas humanitarias urgentes y el acceso humanitario, junto con la liberación de rehenes, y también se pide que no se prive a los civiles de los servicios básicos. Esperamos con interés que el Consejo de Seguridad adopte más medidas para alcanzar un alto el fuego sostenible y garantizar el flujo de asistencia humanitaria suficiente y sin trabas a todos los que la necesitan en toda la Franja de Gaza, en particular mediante el establecimiento de un mecanismo de vigilancia que supervise la entrega de ayuda humanitaria a través de todos los pasos fronterizos y las primeras líneas y garantice que la Potencia ocupante cumpla sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

Quisiéramos que el derecho internacional se aplicara con justicia, sin dobles raseros ni trato preferente a ninguna de las partes. El silencio de la comunidad internacional y el doble rasero que aplica con respecto a las atrocidades, masacres y crímenes perpetrados por la ocupación israelí contra los civiles y la infraestructura civil y contra los equipos de trabajadores humanitarios son una mancha en la conciencia de la humanidad y también pueden debilitar la confianza en el orden internacional y sus organizaciones.

De hecho, el actual ciclo de violencia hace que corresponda a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad garantizar que la situación no continúe. Ya es hora de que se emprenda una labor seria y se adopten medidas reales hacia una paz justa y general. Los recientes acontecimientos han puesto de manifiesto que cualquier intento de socavar un acuerdo justo mediante soluciones parciales o maniobras políticas solo será una pérdida de tiempo y llevará al uso de la mano dura a través de todo tipo de violencia para deshacerse del pueblo palestino. Esos intentos están condenados al fracaso. El pueblo palestino está allí y allí se quedará, y no renunciará a sus derechos, en particular su derecho a la libre determinación y a su independencia nacional.

Hacemos un llamamiento en favor de la paz. No exhortamos a la guerra. Por lo tanto, en vez de difundir mentiras contra los Estados árabes, es mejor revisar los archivos y preguntar: ¿Dónde está el plan de paz que acordó Israel? Cuando hablamos del período de posguerra, debemos reiterar que la Franja de Gaza es parte integrante del territorio palestino ocupado que debe ser gobernado por palestinos, y solo el pueblo palestino debe tener voz y voto al respecto. Reiteramos que la región no disfrutará de paz sin una solución general, justa y duradera sobre la base de las resoluciones de legitimidad internacional, la Iniciativa de Paz Árabe y la solución biestatal, con el establecimiento de un Estado palestino independiente a lo largo de las fronteras de 1967 con Jerusalén Oriental como capital y el ejercicio por el pueblo palestino de todos sus derechos.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto.

Sr. Selim (Egipto) (*habla en árabe*): En primer lugar, permítaseme expresar mi agradecimiento a la República Popular China, que actualmente ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad, por sus esfuerzos incansables para dirigir el Consejo en esta coyuntura crítica y apoyar los llamamientos para que se ponga fin

a la guerra que se está librando en el territorio palestino. Asimismo, doy las gracias al Secretario General por su valiosa exposición informativa.

Desde que comenzó el conflicto, el 7 de octubre, Egipto ha condenado de forma inequívoca e incondicional y al más alto nivel los ataques contra los civiles, independientemente de quiénes sean. A pesar de ello, la destrucción en la Franja de Gaza ha alcanzado niveles sin precedentes. Más de 15.000 civiles palestinos han muerto, entre ellos 6.000 niños y 4.000 mujeres. Más de la mitad de los edificios residenciales de la Franja han sido destruidos. Todo el sistema sanitario ha sido objeto de ataques. Las dos terceras partes de la población han sido desplazadas.

A causa del actual bloqueo, hay hambruna, se han cerrado los pasos fronterizos israelíes y se ha restringido el acceso humanitario. Esos actos constituyen violaciones graves y flagrantes del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. Se trata de una verdadera tragedia humanitaria que no se puede justificar bajo ningún pretexto. Sin embargo, es sorprendente que algunos Estados que dicen ser paladines de la legitimidad internacional y de los derechos humanos se abstengan de calificar lo que está sucediendo como un quebrantamiento del derecho internacional humanitario. Se limitan a pedir que se respete el derecho internacional humanitario, y sus llamamientos quedan sin respuesta.

El concepto de legítima defensa no se puede invocar en situaciones de graves violaciones del derecho internacional humanitario. ¿Qué derecho de legítima defensa puede permitir que la fuerza de ocupación destruya y reprima la vida de las personas que se encuentran bajo ocupación? ¿Qué leyes internacionales pueden autorizar la legítima defensa contra el pueblo que languidece bajo la ocupación? El derecho internacional exige que el Estado ocupante respete la humanidad del pueblo ocupado y satisfaga sus necesidades básicas.

Nosotros y otros Estados del mundo hemos advertido del peligro de atacar a la población civil en la Franja de Gaza. Sin embargo, la conducta israelí durante más de 50 días solo se puede interpretar como una política deliberada para hacer imposible la vida en la Franja de Gaza al atacar las instalaciones civiles y médicas y los edificios residenciales y obligar a los habitantes del norte a que evacúen sus hogares y se dirijan hacia el sur de la Franja, que ya está densamente poblada y sufre un duro bloqueo desde hace años. La política de desplazamiento forzoso y traslado masivo ha sido rechazada por todo el mundo. Representa una vulneración del derecho internacional. Esa política sigue siendo el objetivo de

Israel. Se persigue no solo a través de las declaraciones y los llamamientos de los funcionarios israelíes, sino también mediante la creación de una nueva realidad nefasta sobre el terreno con el fin de expulsar a los palestinos de Gaza de su tierra y liquidar su problema aislando a la población de su territorio y confiscándolo. Eso está ocurriendo sin que lo impida la comunidad internacional, que ha fracasado una vez tras otra a la hora de poner fin a la anexión, las demoliciones, la construcción de asentamientos y las ejecuciones extrajudiciales, todas ellas prácticas ilegales que se producen en medio del silencio de la comunidad internacional y mientras el Estado ocupante las continúa.

Lo que está ocurriendo en Gaza, a la vista de todo el mundo, también está ocurriendo en la Ribera Occidental. La misma política expulsa a los palestinos de allí, mediante la violencia de los colonos, las expulsiones y las incursiones militares en las ciudades de la Ribera Occidental, además de la anexión de tierras mediante actividades sistemáticas de asentamiento que consolidan la ocupación ilegal. Egipto reafirma ante el Consejo su total rechazo de cualquier intento, plan o tentativa de liquidar la cuestión palestina desplazando al pueblo palestino de su tierra ocupada desde 1967. Mi país advierte de las consecuencias de esta conducta para la paz en toda la región.

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que se oponga firmemente a todas las prácticas que puedan conducir a esa situación; la pregunta es si hoy o pasado mañana, y la respuesta es evidente. Hay que poner fin a esa maldita guerra para salvar vidas y proteger a los civiles del azote de la guerra, basándonos en la lógica y en la legitimidad internacional. Egipto está trabajando en la aplicación de la resolución ES-10/21 de la Asamblea General, relativa a las obligaciones humanitarias. En colaboración con Qatar, país hermano, y los Estados Unidos, hemos conseguido mediar en el intercambio de rehenes y prisioneros, así como en la distribución de ayuda al norte y al sur de Gaza.

Egipto seguirá esforzándose por prolongar la tregua y conseguir un alto el fuego y poner fin a la guerra y la destrucción. Pedimos al Consejo de Seguridad que respalde estos esfuerzos y que haga responsables a los autores de los crímenes que se han cometido contra civiles, sean quienes sean. Egipto lleva desde el primer día pidiendo la liberación de los rehenes civiles. Hemos condenado los ataques contra personas inocentes. Sin embargo, nos preguntamos cuál es la postura de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad respecto a los presos palestinos, entre los cuales hay

mujeres y niños, que llevan años encarcelados en duras condiciones, sin que se les hayan imputado cargos ni se les haya celebrado un juicio. ¿No son rehenes tomados por el Estado ocupante?

Además, estamos trabajando con nuestros asociados del Comité Ministerial creado durante la Cumbre Conjunta Extraordinaria Árabe e Islámica, celebrada en Riad, para permitir el acceso de la ayuda humanitaria a la Franja de Gaza. En este contexto, hemos presentado al Consejo un proyecto de resolución no politizado. Se centra únicamente en cuestiones humanitarias y en salvar a 2,5 millones de personas inocentes en Gaza. Instamos al Consejo a que acoja positivamente el proyecto de resolución y asuma la responsabilidad que exige esta tragedia humanitaria sin precedentes.

También animamos a que se incremente la ayuda humanitaria a los civiles palestinos de la Franja de Gaza. Lo que se ha proporcionado hasta ahora —y Egipto ha aportado el 70 %— no cubre las necesidades de 2,5 millones de palestinos. También instamos al Consejo a que evite el doble rasero y plasme en hechos las declaraciones de apoyo a la población de Gaza.

Además, consideramos que todo intento de bloquear el proyecto de resolución equivale a estar a favor del bloqueo de Gaza y de que se mate de hambre a mujeres y niños, negándoles cobijo y atención sanitaria básica en condiciones extremadamente duras, con el invierno a la vuelta de la esquina.

En cuanto al día siguiente, aunque el panorama aún no está claro en vista de la ambigüedad de los objetivos de la guerra actual, creemos que la única alternativa es abordar las causas profundas del conflicto y las verdaderas razones del sufrimiento que presenciamos hoy. Al abordar la cuestión palestina por completo se pondrá fin a la ocupación. Todo lo que no sea eso dará lugar a resultados temporales. Se repetirán los ciclos de violencia y no prevalecerán la paz y la seguridad deseadas en la región, ni siquiera en Israel.

Debemos dejar de lado todas las declaraciones inútiles y trabajar codo con codo para aplicar la única solución acordada internacionalmente, es decir, la solución de biestatal, solución que debe aplicarse, no solo apoyarse en declaraciones. Al mismo tiempo, los Estados Miembros que aún no lo hayan hecho deben reconocer el Estado de Palestina. Pido al Consejo que admita al Estado de Palestina como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Ese es uno de los elementos centrales del mandato del Consejo, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Para concluir, a todos los agentes interesados en el día siguiente, es hora de que trabajemos en serio. Estamos dispuestos a cooperar con cualquiera, sin excepción, para establecer un marco político y tomar las medidas necesarias para poner término a la etapa temporal, que comenzó con Oslo, a fin de empezar a aplicar la solución biestatal mediante la creación de un Estado palestino independiente y contiguo, según las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital. Así es como se restablecerán los derechos del pueblo palestino, se proporcionará seguridad al pueblo israelí y se permitirá a todos los pueblos de la región disfrutar de seguridad, estabilidad, convivencia y cooperación para el desarrollo y prosperidad, en consonancia con nuestros valores humanos comunes.

El Presidente (*habla en chino*): El Reino de la Arabia Saudita preside el Comité Ministerial encargado por la Cumbre Conjunta Extraordinaria Árabe e Islámica. Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Arabia Saudita.

Príncipe Al-Saud (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la República Popular China por la sensatez con la que ha presidido el Consejo de Seguridad durante este mes y por convocar la importante sesión de hoy para debatir sobre los graves acontecimientos ocurridos en Palestina. También agradezco al Secretario General su importante exposición informativa sobre la aplicación de la resolución 2712 (2023) relativa a la situación en Gaza, aprobada por el Consejo. Apreciamos su papel y su labor en ese sentido.

El Consejo de Seguridad se reúne de nuevo a la luz de las difíciles y dolorosas condiciones que se están viviendo en la Franja de Gaza. Desde la última sesión celebrada sobre este tema (véase S/PV.9486), el número de civiles muertos en Gaza supera ya los 14.000, el 67 % de los cuales son mujeres y niños. La cifra de desplazados supera el millón y medio, como consecuencia de la espantosa escalada militar de las fuerzas de ocupación israelíes, contraviniendo las resoluciones de legitimidad internacional y nuestros principios humanitarios comunes. Sin embargo, existe una falta total de rendición de cuentas internacional, y el Consejo sigue siendo incapaz de adoptar medidas disuasorias que impidan tales violaciones. Rechazamos categóricamente esta amarga realidad.

Ante la necesidad de actuar con rapidez, el Reino de la Arabia Saudita acogió el 11 de noviembre en Riad la Cumbre Conjunta Extraordinaria Árabe e Islámica, en presencia de los Jefes de Estado y de Gobierno de los

Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes y de la Organización de Cooperación Islámica. En la cumbre se aprobaron resoluciones que reflejan la voluntad de los pueblos árabes e islámicos de detener el derramamiento de sangre, prestar asistencia sin trabas, poner fin a las violaciones, superar la crisis y el sufrimiento injustificados en Palestina y ayudar al pueblo palestino a conseguir lo que son sus derechos legítimos, a saber, recuperar sus territorios ocupados y establecer su Estado independiente. Pedimos a la comunidad internacional y a sus instituciones que asuman sus responsabilidades sin más demora.

Tras la Cumbre Conjunta Extraordinaria Árabe e Islámica, nuestra postura es clara y unánime: lo que se necesita es un alto el fuego inmediato y permanente que allane el camino para comenzar un proceso de paz serio y creíble. Pedimos a los países que buscan la paz y la justicia y mantener la legitimidad y la fortaleza del sistema internacional, cuya credibilidad se ha visto mermada tras la lenta respuesta que ha dado a esa crisis humanitaria, que se nos unan.

El Reino de la Arabia Saudita acoge con satisfacción la tregua humanitaria. Valoramos enormemente los esfuerzos diplomáticos de Qatar, Egipto y los Estados Unidos en ese sentido. La tregua es el primer paso. Sin embargo, es insuficiente, sobre todo teniendo en cuenta las continuas restricciones al número de camiones de ayuda que entran en Gaza. El suministro de ayuda debe ser continuo, sostenible y suficiente, sin restricciones indebidas ni complicaciones adicionales, porque la población civil no puede esperar más para acceder a la ayuda urgente. También hay que aplicar plenamente la resolución 2712 (2023), y basarnos en ella para alcanzar un alto el fuego completo e inmediato. La tregua no exime a la parte israelí de sus responsabilidades en virtud del derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Las excusas poco convincentes de la legítima defensa son inaceptables dada la tragedia humanitaria que se está viviendo en Gaza a diario. Si la intensificación militar continuara tras la tregua, hecho que supondría dar dos pasos atrás, sería una vergüenza para esta Organización y para el Consejo.

Durante esta sesión hemos oído que el agua, los alimentos y los medicamentos no nos ayudarán a alcanzar una solución. ¿Qué nos ayudará a alcanzar una solución? ¿Más muertes y más sufrimiento de la población civil? No. Se puede llegar a una solución mediante el alto el fuego y la respuesta de Israel a las iniciativas de paz que se emprendieron hace décadas. El Reino de la Arabia Saudita presentó el Plan Árabe de Paz

durante la cumbre de Fez de 1982. También presentamos la Iniciativa de Paz Árabe durante la cumbre árabe de Beirut de 2002, que contó con el apoyo de la Organización de Cooperación Islámica. Y la Organización de Liberación de Palestina reconoció el Estado de Israel en 1993. ¿Dónde está el plan de paz israelí? ¿Dónde está el reconocimiento israelí del Estado de Palestina? Somos amantes de la paz y la paz ha sido siempre nuestra opción estratégica, pero también queremos que sea la de Israel. Ya es hora de que se reconozca internacionalmente, en virtud de una resolución del Consejo de Seguridad, la existencia de un Estado palestino independiente que debe ser miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Reiteramos nuestra petición de celebrar una conferencia internacional de paz auspiciada por las Naciones Unidas para poder poner en marcha una operación de paz seria y creíble que garantice la aplicación de la solución biestatal basada en resoluciones de legitimidad internacional.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Reino Hachemita de Jordania.

Sr. Safadi (Jordania) (*habla en árabe*): Hace 33 días, mis colegas y yo nos presentamos ante el Consejo de Seguridad para pedirle que aprobara un proyecto de resolución en el que se pedía el fin de la agresión israelí contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza ocupada (véase S/PV.9453). El proyecto de resolución no fue aprobado y la agresión no ha terminado. Al contrario, se ha vuelto más bárbara, sangrienta y salvaje.

Israel ha interpretado el silencio del Consejo sobre su agresión como una luz verde para llevar a cabo sus crímenes. Le ha arrebatado la vida a otros 3.750 niños palestinos desde la sesión que celebramos el 25 de octubre. Con ello, el número de niños muertos por la agresión israelí asciende a 6.150, sin contar los que siguen enterrados bajo los escombros y otros 61 niños que han muerto en la Ribera Occidental desde el inicio de la agresión. Los más recientes son Adam Samir Al-Ghoul, de 8 años, y Basil Sulayman Abu Al-Wafa, de 15, muertos ayer a manos de la ocupación. Algunos de esos niños murieron por el fósforo blanco utilizado por los ocupantes; otros murieron a causa de enfermedades cuyos medicamentos fueron retenidos por Israel; otros perecieron bajo las ruinas de las casas destruidas por las bombas de precisión israelíes. Su sangre es ligera, su sangre es un derecho. Tal es la vengativa agresión israelí que algunos la siguen justificando como legítima defensa, infringiendo claramente el derecho internacional, que establece de forma tajante que un ocupante no tiene

derecho de legítima defensa. Tal es la sed de venganza, que se ha matado a 15.000 palestinos en Gaza y, desde el 21 de octubre, es decir, en 38 días, solo se ha permitido la entrada de 4.757 camiones de ayuda, que cubren las necesidades de tres días y medio, según los cálculos del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que afirmó que la asediada Franja de Gaza necesita 800 camiones de ayuda diarios.

Esta carnicería atiza los instintos racistas de algunos israelíes que tienden a negar la propia humanidad de los palestinos. Han convertido sus plataformas ministeriales y parlamentarias en plataformas de odio contra los palestinos, poniendo en marcha políticas de matanzas, desplazamientos, hambre y violación de los valores sagrados y la profanación de sus derechos a la vida, la dignidad y la libertad. Quienes de verdad quieren proteger a su pueblo no le arrebatan la vida a otro pueblo, arman a los colonos y defienden sus actos de terrorismo. Quienes buscan la seguridad de su pueblo no colonizan la tierra de otro pueblo, encarcelan a sus hijos sin un juicio y no muestran piedad. La ocupación israelí de tierras palestinas es la causa fundamental del conflicto, y es la esencia del mal. Su eliminación es la manera de lograr la seguridad y la paz para palestinos, israelíes y todos los pueblos de la región. Quien diga que el conflicto es religioso miente, intenta tergiversar la historia e ignorar el presente, ya que su brutalidad, exacerbada por la ocupación que provoca el derramamiento de sangre y el sufrimiento de los civiles, desafía nuestra humanidad común. Existe un conflicto porque hay una ocupación opresora. Existe una injusticia flagrante que le robó el pasado a todo un pueblo, destruyó su presente y asedió su futuro con represión y odio.

La intimidación es una herramienta en manos de quienes no tienen argumentos reales. Por lo tanto, pido a los miembros que no cedan a la intimidación infundada de quienes han atacado al Secretario General de las Naciones Unidas, a las Directoras Ejecutivas del UNICEF y de ONU-Mujeres y a cualquiera que esté en contra de las matanzas, el hambre, el bloqueo y las violaciones del derecho internacional. Nosotros, los árabes, hemos presentado un proyecto de paz total en el que palestinos e israelíes puedan gozar de seguridad. Nuestra iniciativa árabe se remonta a 2002. Israel rechazó nuestra Iniciativa de Paz Árabe, que pretendía lograr la paz para su pueblo y para los palestinos. Israel no ha hecho más que afianzar la ocupación.

Pedimos al Consejo que imponga un alto el fuego para detener esta agresión, y pedimos a la comunidad

internacional que ponga fin a la ocupación para acabar con el conflicto. Todos los miembros apoyan la solución biestatal, que, por definición, supone el fin de la ocupación. La solución no es emprender un nuevo proceso de paz que favorezca a Israel. Solo hay una manera viable de alcanzar la paz que todos deseamos, que es que el Consejo apruebe una resolución vinculante que reconozca el Estado palestino independiente, con Jerusalén ocupada como capital, sobre la base de las fronteras del 4 de junio de 1967. En la resolución se establecería un calendario concreto y se pondría fin a los actos unilaterales ilegales de Israel, que afianzan aún más la ocupación y bloquean todas las oportunidades de paz. La aceptación de la resolución por parte de Israel garantizaría la paz y la seguridad para israelíes y palestinos y encaminaría a toda la región hacia un futuro sin miedo, opresión ni odio. Si Israel rechaza la resolución significa que quiere que persista el conflicto en la región. Por lo tanto, la comunidad internacional debe persuadir a Israel de que ponga fin a su opresión e intransigencia y acabe con la ocupación. De lo contrario, el conflicto continuará y, tras la guerra de Gaza, vendrán otras guerras, porque la libertad siempre quiere abrirse camino.

Israel ha hecho fracasar todas las iniciativas en pro de la paz en los últimos 30 años. Con ello ha negado a toda la región su derecho a la estabilidad y la seguridad. No podemos permitir que Israel haga sufrir a la región con matanzas y conflictos durante otros 30 años.

El deseo de vivir es más fuerte que el deseo de matar. La libertad es más fuerte que la opresión. Durante la pausa, los palestinos de Gaza intentaron encontrar sus hogares entre los escombros del norte. En cuanto las bombas israelíes dejaron de destruir Gaza, los niños salieron a la calle a jugar y soñar. En cuanto Wael Al-Dahdouh enterró a su esposa, su hija, su hijo y su nieta pequeña, habló por un micrófono sobre la resiliencia del pueblo palestino, que quiere justicia, libertad y su derecho a la vida, que merecen.

Hoy es el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. Que la solidaridad sea una realidad que ponga fin al constante derramamiento de sangre de palestinos en Gaza y la Ribera Occidental. El mundo debe ratificar al pueblo palestino que apoya su derecho a la libertad y a la libre determinación y que se opone a la ocupación y su injusticia. La ocupación y la paz son contrarias y no pueden coexistir. La ocupación y la seguridad son contrarias y no pueden coexistir.

Pedimos una paz justa, general y duradera porque la paz es el único camino para poner fin a la ocupación y

establecer un Estado palestino soberano e independiente a lo largo de las fronteras del 4 de junio de 1967, con la Jerusalén ocupada como capital permanente, que conviva en condiciones de paz y seguridad con Israel. Esta paz es un derecho para todos los pueblos de la región. El camino hacia la paz está claro y recorrerlo es una responsabilidad internacional. Hay que hacer frente a quienes impiden que se consiga esa paz y hay que imponerla.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Türkiye.

Sr. Fidan (Türkiye) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Presidencia china del Consejo de Seguridad este mes por haber celebrado esta sesión.

Nos reunimos con ocasión del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino para hablar de otra catástrofe más que sufre esa noble y resiliente nación. Casi todos los oradores que me precedieron abordaron la gravedad de la tragedia humana en Gaza. Los brutales ataques de Israel contra Gaza y su población constituyen crímenes de guerra. Instamos a todas las naciones civilizadas a desvincularse de esos crímenes. En tiempos tan aciagos, necesitamos instituciones fuertes a nivel mundial para hacer cumplir el derecho internacional y proteger la brújula moral de la humanidad.

Lamentablemente, el Consejo de Seguridad ha incumplido una vez más su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, a pesar de que la Carta de las Naciones Unidas se lo ha encomendado. No pudo exigir un alto el fuego efectivo con una sola voz. Es más, el Consejo ni siquiera puede presentar un recurso jurídico para deshacer la injusticia histórica que han sufrido los palestinos durante muchas décadas. Esa parálisis repercutirá sin duda en la capacidad del Consejo para hacer frente a otras crisis mundiales y erosionará aún más su credibilidad a los ojos de la humanidad. También echa por tierra el sistema internacional basado en normas sobre el que se establecieron las Naciones Unidas.

Sin derecho internacional, principios y una brújula moral, nos encontramos en aguas desconocidas. Si no solucionamos pronto el problema, a todos nos acecharán de nuevo los radicalismos agravados de todo tipo, que se alimentarán de la impunidad y la injusticia. Millones de personas en todo el mundo se manifiestan en solidaridad con Palestina. Se corre el riesgo en muchos países de que la indignación y la frustración de esas masas ante las atrocidades de Israel provoquen estallidos sociales. Lo que se espera del Consejo de Seguridad está claro: debe garantizar un alto el fuego que coadyuve al

cese de las hostilidades y permita la entrada sin trabas de asistencia humanitaria en Gaza.

La prórroga de la pausa humanitaria en Gaza, así como el canje de rehenes y detenidos a tal efecto, son atisbos de esperanza. Sin embargo, seguimos con gran preocupación algunos escenarios sobre el día después. Esas deliberaciones dieron a Israel más munición para desarraigar a millones de habitantes de Gaza de su patria e imponerles un régimen opresivo. Por lo tanto, debemos convertir ese oscuro episodio en una oportunidad para eliminar las causas fundamentales del conflicto. De lo contrario, los síntomas que vemos hoy serán más catastróficos mañana.

Hace hoy 11 años, votamos en la Asamblea General a favor del estatuto de Estado observador no miembro de Palestina (resolución 67/19 de la Asamblea General). Una vez que permitamos a los palestinos tener su propio Estado que funcione con todos los derechos, privilegios y capacidades de un Estado, la mayoría de los desafíos a los que nos enfrentamos hoy desaparecerán. Esta vez, todos debemos arremangarnos las mangas y terminar el trabajo con un proceso de paz basado en la solución biestatal, que garantice la seguridad definitiva de Israel y Palestina.

Ambos países deben poder convivir en condiciones de paz y seguridad en las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como capital del Estado de Palestina. También tenemos que asegurarnos de que se aplique dicho acuerdo, a diferencia de experiencias anteriores. En ese sentido, Türkiye ha propuesto la idea de un mecanismo de garantía. Ese mecanismo salvaguardará la paz y evitará cualquier violación que se cometa por cualquiera de las partes. Ello se podría contemplar en el proceso que lleve al acuerdo final y formar parte del conjunto. Por las declaraciones de nuestros numerosos asociados, entendemos que un mecanismo de ese tipo es realmente necesario y cuenta con apoyo.

Antes de concluir, permítaseme invitar una vez más a todos nuestros amigos y colegas a unir sus manos y sus mentes para poner fin sin demora a las atrocidades que se cometen y revertir las injusticias históricas cometidas contra el pueblo palestino, algo que debería haberse hecho hace mucho tiempo.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Indonesia.

Sra. Marsudi (Indonesia) (*habla en inglés*): He vuelto al Consejo de Seguridad para asistir a esta sesión

porque quiero estar en el lado correcto de la historia, defendiendo la justicia y la humanidad para los palestinos.

Indonesia sigue indignada por lo que está ocurriendo en Gaza. Indonesia también está cada vez más preocupada por la evolución de la situación en la Ribera Occidental, teniendo en cuenta el número cada vez mayor de ataques contra los palestinos, incluidos los campamentos de refugiados. Mientras se libera a prisioneros en el marco de la pausa humanitaria, se detiene arbitrariamente a casi el mismo número de nuevos prisioneros en la Ribera Occidental. ¿Cuándo se pondrá fin a esta atrocidad? ¿Cuándo se liberará a Gaza, a la Ribera Occidental y a Palestina? ¿Tendrán futuro?

Quiero repetir lo que dije el mes pasado en este Salón (véase S/PV.9451): el Consejo de Seguridad tiene la gran responsabilidad de mantener la paz y la seguridad. Por supuesto, acojo con satisfacción la aprobación de la resolución 2712 (2023). También encomio la prórroga de la pausa humanitaria y la liberación de rehenes y prisioneros. De ese pequeño atisbo de paz, pudimos ver esperanza, y familias que se reunían y la ayuda que llegaba a quienes la necesitaban desesperadamente. Pero, ¿es suficiente? No, no lo es. La pausa humanitaria es demasiado estrecha y frágil, y no podrá crear una situación mejor en Gaza. El Primer Ministro Netanyahu mencionó que volverá a iniciar una operación militar completa cuando termine la pausa humanitaria. No puedo entender su declaración, y no podría entender que el Consejo de Seguridad permitiera que se produjera esa amenaza constante contra la humanidad.

El Consejo debe actuar para preservar la confianza en el sistema multilateral. El Consejo debe velar por que las hostilidades no vuelvan con fuerza y trabajar de consuno para pasar de una pausa humanitaria a un alto el fuego duradero; porque un día más sin lucha es un día por el que merece la pena luchar. Se necesitan más medidas para lograr realmente un efecto significativo en Gaza, La Ribera Occidental y Palestina.

En primer lugar, debe garantizar la entrega de ayuda humanitaria sin trabas, de forma rápida, suficiente, segura, bien supervisada y sostenida en toda Gaza.

En segundo lugar, debe garantizar la adhesión al derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario, por medio del cual todas las partes salvaguardan los derechos humanos, protegen a los civiles y defienden la inviolabilidad de la infraestructura pública, en particular hospitales, escuelas, lugares de culto y lugares de refugio de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, es importante un alto el fuego que ponga fin a todas las hostilidades.

No olvidemos que Palestina tiene derecho a tener un Estado independiente, basado en una solución biestatal. Es el momento idóneo para reiniciar el proceso de paz. Al celebrar este año el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, no hagamos la vista gorda ni guardemos silencio ante la lucha de los inocentes de Gaza, cuyo único pecado en esta situación es haber nacido palestinos.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra a la Vice Primera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Eslovenia.

Sra. Fajon (Eslovenia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber organizado esta sesión informativa a nivel ministerial. Me complace dirigirme al Consejo de Seguridad por primera vez y hacerlo en el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino.

El fin de semana, concluí mi visita a Oriente Medio. Junto con mi colega portugués, sostuvimos numerosas reuniones en Israel, Palestina, Jordania y Egipto. Como las emociones están a flor de piel en este tema, es de suma importancia dar paso a la diplomacia que coadyuve a una solución política. Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben desempeñar un papel clave en ese sentido.

En primer lugar, urge un alto el fuego permanente. La población de Gaza está sufriendo horrores indescriptibles. Me preocupa muchísimo el bloqueo de Gaza y la carencia de los artículos más básicos. En relación con la declaración formulada ayer por la Organización Mundial de la Salud, me preocupa especialmente la situación de salud que existe sobre el terreno. Celebro que en los últimos días se hayan distribuido mayores niveles de ayuda, e insto a que se abran más pasos fronterizos. La ayuda entregada sigue estando por debajo del nivel de necesidades acuciantes. Permítaseme informar al Consejo de Seguridad de que Eslovenia ha intensificado su apoyo humanitario y está dispuesta a desempeñar un papel activo en la rehabilitación psicosocial de los niños. Me siento consternada por las denuncias de ataques contra civiles, escuelas, hospitales, instalaciones de las Naciones Unidas y otros bienes de carácter civil. El número de víctimas es devastador. Dos tercios de todas las víctimas de Gaza son mujeres y niños. Hay que proteger a los civiles. Lo que estamos presenciando hoy en Gaza son claras violaciones del derecho internacional humanitario. Hasta las guerras tienen leyes. Acojo con

satisfacción el acuerdo sobre la liberación de rehenes y prisioneros y una pausa humanitaria. Encomiamos los esfuerzos de todos los implicados, especialmente Qatar, Egipto y los Estados Unidos, para alcanzar el acuerdo. Una vez más, el conflicto debe terminar ya.

Tenemos que ser capaces de condenar todas las formas de terrorismo de manera colectiva. Comprendo la agonía, el dolor y la vulnerabilidad de la nación israelí tras el brutal atentado terrorista perpetrado por Hamás el 7 de octubre. Una vez más, hago un llamamiento a Hamás para que libere inmediatamente a todos los rehenes. Que quede claro. Condeno todas las formas de extremismo. Me preocupa muchísimo el efecto de la guerra en los niños de Gaza. También me preocupa la escalada de las tensiones en la Ribera Occidental, especialmente la violencia de los colonos y la anunciada expansión de nuevos asentamientos ilegales, así como en el sur del Líbano. La crisis tendrá consecuencias futuras más amplias, como la posible proliferación del extremismo y de ideologías extremistas.

Por último, quisiera insistir en que la comunidad internacional debe hacer más. Los europeos estamos dispuestos a participar en la consecución de una paz larga y duradera. Doy las gracias al Secretario General, al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y a las Naciones Unidas en general por su papel activo y su claro llamamiento a que prevalezca la humanidad. Permítaseme expresar mis condolencias por la muerte de miembros del personal de las Naciones Unidas en Gaza. Debemos reconocer que hemos fracasado en la prueba de la humanidad. Como miembro elegido entrante, quiero insistir en que el Consejo debe dar un paso adelante.

Han transcurrido 30 años desde la firma de los Acuerdos de Oslo, y las alarmas tanto en la Ribera Occidental como en Gaza llevan años sonando. La última ronda del conflicto no está proporcionando ni paz ni seguridad a nadie en la región. Por lo tanto, apoyo firmemente la convocatoria de una conferencia internacional de paz para acordar un plan de paz que conduzca a una solución biestatal, con Israel y Palestina viviendo uno al lado del otro en coexistencia pacífica. La única garantía para la seguridad de los israelíes es el reconocimiento del Estado palestino. Eslovenia apoya todas las iniciativas que busquen al conflicto una solución viable desde el punto de vista político.

Las imágenes de la destrucción y los escombros en Gaza son devastadoras: escombros bajo los que se han

perdido muchas vidas y familias; escombros, que los niños solían llamar hogar; y escombros, que muchos dejaron atrás para buscar un lugar más seguro. El UNICEF publicó hace poco una foto de Mohammed, de 8 años, sentado sobre los escombros de la casa de su familia, pidiendo un alto el fuego. Si solo uno de mis mensajes se queda hoy en el Consejo, debería ser que yo me sumo a la petición de alto el fuego de Mohammed.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia.

Sr. Abdul Kadir (Malasia) (*habla en inglés*): Malasia expresa su agradecimiento a China, Presidente del Consejo de Seguridad, por haber celebrado este importante debate.

Traigo conmigo el mensaje de los malasios amantes de la paz, bajo el liderazgo del Primer Ministro, Sr. Anwar Ibrahim, que se han sentido sumamente preocupados y enormemente afligidos por el ataque del 7 de octubre contra civiles y la posterior matanza vengativa y brutal de vidas inocentes en Gaza. Las desgarradoras imágenes de niños muertos, mutilados y aturdidos tras el bombardeo indiscriminado israelí de sus hogares, escuelas y hospitales han estremecido nuestra sensibilidad humana hasta la médula.

Malasia acoge con satisfacción la aprobación de la resolución 2712 (2023) por parte del Consejo de Seguridad. Encomiamos a los miembros del Consejo por su sabiduría para alcanzar una avenencia. La resolución supuso un gran avance al esbozar las medidas temporales que se necesitan urgentemente para hacer frente a la grave situación humanitaria en Gaza. Todas las partes deben respetar y aplicar íntegramente la resolución. Por lo tanto, acogemos con satisfacción la pausa humanitaria, que comenzó el 21 de noviembre y que fue prorrogada. Sin embargo, debemos señalar que esa no es la solución. Ese debe ser el comienzo de un proceso de paz duradero y de un alto el fuego permanente. Lamentamos que la pausa humanitaria tardara unas siete semanas en acordarse. Es indignante que hayan tenido que morir unos 15.000 civiles inocentes, entre ellos unos 6.000 niños, antes de que se alcanzara el acuerdo para la pausa humanitaria. Solo se acordó después de que Gaza se había convertido en un infierno en la Tierra y en un cementerio de niños, de que la mitad de las viviendas y edificios de Gaza habían quedado reducidos a escombros y de que más de un millón de residentes habían sido desplazados a la fuerza. La pausa solo se acordó después de que más de 100 funcionarios de las Naciones Unidas perdieran la vida,

convirtiendo Gaza en el conflicto más mortífero para los empleados de las Naciones Unidas.

No debemos permitir que continúe la matanza de vidas inocentes. No más niños deben morir, ser mutilados o quedar huérfanos. Debemos poner fin a la guerra y no permitir jamás que la mano de nadie se manche de forma cómplice y directa con la sangre de los inocentes. Malasia insta al Consejo de Seguridad a que atienda el clamor de los ciudadanos del mundo que, preocupados, vienen exigiendo un alto el fuego, así como los llamamientos inequívocos que han hecho en repetidas ocasiones la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, los organismos de las Naciones Unidas y el Secretario General. Debemos enfocarnos en aliviar la grave situación humanitaria de Gaza. Debe garantizarse el acceso humanitario sin trabas y la entrega de ayuda humanitaria, incluidos productos esenciales y vitales como alimentos, agua, medicamentos y combustible, en la escala necesaria. Malasia rechaza el desplazamiento forzoso de los palestinos, que constituye una violación manifiesta del derecho internacional. Malasia está sumamente preocupada por la intención de Israel de establecer unilateralmente las denominadas zonas seguras, que han sido rechazadas por las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios.

La única manera de lograr una solución justa y duradera a la cuestión palestina es conceder al pueblo palestino su derecho inalienable a la libre determinación mediante el establecimiento de un Estado de Palestina libre e independiente, con base en las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como capital. El Consejo de Seguridad debe cumplir esa responsabilidad y empezar a tomar todas las medidas necesarias para hacer realidad la solución biestatal. Esa solución cuenta con el apoyo abrumador de la comunidad internacional y está respaldada por numerosas resoluciones de las Naciones Unidas.

El ciclo de violencia que se ha infligido a generaciones de palestinos durante tanto tiempo debe llegar a su fin. Deben salir de las tinieblas que los rodean y encaminarse hacia un futuro promisorio. Se ha desperdiciado demasiado tiempo y se han perdido demasiadas vidas inocentes. El mundo entero mira al Consejo de Seguridad y cuenta con él. El Consejo ha fallado a los palestinos muchas veces y durante demasiado tiempo. Es hora de que asuma su responsabilidad. Es hora de rectificar los desaciertos históricos de las grandes Potencias que, durante más de siete decenios, han provocado una de las matanzas más sangrientas y prolongadas de la historia moderna. Transmito este mensaje claro, no solo de mis compatriotas malasios, sino de todos los ciudadanos del mundo que aman la paz.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al Secretario General de la Liga de los Estados Árabes.

Sr. Aboul Gheit (*habla en árabe*): Quisiera limitar mi intervención de hoy a cuatro cuestiones principales.

En primer lugar, con cada día que pasa, la continuación de la agresión israelí nos aleja más de una futura paz sostenible. La matanza y la destrucción a gran escala, por un lado, y el castigo colectivo perpetrado por la ocupación israelí, por otro, están sembrando un odio y una ira en Palestina y en la región que durarán años y dejarán heridas abiertas que no cicatrizarán con facilidad.

Tenemos la certeza de que, en todos los segmentos de las sociedades árabes e islámicas, está creciendo el odio debido a las matanzas extremadamente violentas e incesantes de las que son testigos. En consecuencia, quienes buscan la paz deben reconocer el gran peligro que supone la continuación de una guerra abierta librada de esa manera. No solo los civiles palestinos, incluidos las mujeres y niños que están perdiendo la vida o ven morir a sus seres queridos, están pagando el precio de la masacre actual: todos pagaremos ese precio en un futuro. Por ello, es necesario poner fin a la guerra de inmediato, convertir la tregua humanitaria en una tregua prolongada y un alto el fuego completo, garantizar el restablecimiento de la calma y ayudar a la población de Gaza a recobrar un mínimo de normalidad. Esa es la responsabilidad primera y principal del Consejo, no solo para con los millones de civiles de Gaza, sino para con el futuro de la paz y la estabilidad en la región.

En segundo lugar, hacer frente a la catástrofe humanitaria causada por la maquinaria bélica de Israel, cuyos horrores salen a la luz todos los días, también es una responsabilidad mundial urgente y apremiante. Hemos visto gazatíes que intentaban regresar a sus hogares en el norte de la Franja de Gaza, pero esos hogares habían sido demolidos y destruidos. Tras 50 días de bombardeos masivos, hemos visto desmoronarse todos los sistemas que sustentan la vida.

La inmensa mayoría de la población de Gaza se ha visto desplazada internamente, no tiene hogar y carece de los artículos de primera necesidad más básicos para subsistir. En ese contexto, la entrega de asistencia humanitaria mediante un mecanismo sostenible y eficaz marca la diferencia entre la vida y la muerte para los millones de personas que se refugian apiñadas en tiendas de campaña y en escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, en el sur. Muchos soslayan que la ayuda que está llegando a Gaza

no cubre las necesidades mínimas de su población. Eso solo puede significar la pena de muerte para cientos de miles de personas. Solo puede significar el hambre y la propagación de epidemias.

El Consejo tiene una responsabilidad al respecto, y esperamos que se alcance una solución rápida que allane el camino para el ingreso de asistencia y artículos básicos para la subsistencia humana, como alimentos, medicamentos, ropa y combustible, a través de un mecanismo rápido y eficaz acorde con la gravedad de la horrible catástrofe humanitaria. Ello evitará el escenario inaceptable de que, en lugar de perecer a causa de los bombardeos, las personas mueran por inanición o enfermedades.

En tercer lugar, si bien detener la agresión de Israel es una prioridad absoluta, como se definió en la Cumbre Extraordinaria Conjunta Árabe-Islámica, no olvidamos la necesidad de mirar hacia el futuro. También pedimos al Consejo que tenga en cuenta el horizonte político de esta situación tan dolorosa. Por más angustioso, incluso bochornoso, que sea el presente que vivimos, en el futuro solo se necesita una cosa indispensable: sembrar las semillas de un Estado palestino independiente, con base en las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital. Ha quedado obsoleta la visión de un futuro para la Franja de Gaza al margen de ese Estado, así como el desplazamiento de los palestinos u otras soluciones de seguridad de esa naturaleza, puesto que esas soluciones han demostrado ser un completo fracaso, como puede ver cualquiera que tenga ojos.

El sentido común exige que trabajemos con celebridad para lograr la solución biestatal, que tiene parámetros y referencias conocidos, acordados hace más de 30 años. Además, lo que es más importante, esa solución goza de consenso internacional. Es la esencia de la Iniciativa de Paz Árabe, que se emprendió hace más de 20 años. El único Estado que rechaza la solución biestatal es el Estado ocupante. Por lo tanto, para aplicar esa solución sobre el terreno, hay que enfrentarse a la ocupación con valentía y decisión para eliminar sus arraigadas ilusiones de conservar todos los territorios con lograr la seguridad. Ello conduce a un Estado de *apartheid*, es decir, sin derechos ni horizonte político para el pueblo palestino. El mundo entero rechaza eso.

El camino hacia una solución biestatal no se recorre a través de negociaciones interminables. Debe recorrerse a través de una voluntad internacional decidida para implementar esta solución y hacerla realidad lo antes posible, para así poner fin a la ocupación y establecer un Estado palestino independiente.

A mi juicio, la actual guerra contra el pueblo palestino en Gaza nos brinda una oportunidad que debemos aprovechar antes de perderla. Procuramos un acuerdo que garantice que estas tragedias no vuelvan a ocurrir. Procuramos un acuerdo que proporcione libertad y dignidad al pueblo palestino y seguridad y paz a los israelíes. Procuramos un acuerdo que solo será posible si existe la voluntad internacional de materializarlo sobre el terreno, en el contexto de una conferencia internacional que trace un camino concreto con un calendario claro lo antes posible, con vistas a poner fin a la última ocupación militar de asentamientos en la Tierra, establecer un Estado palestino y separar por medios pacíficos a dos pueblos, con garantías de seguridad por parte de la comunidad internacional para que este acuerdo pueda ser sostenible. A falta de un acuerdo de este tipo, asistiremos a una sexta, séptima, décima y vigésima guerra, hasta el final del siglo y en lo sucesivo.

En cuarto y último lugar, la guerra contra Gaza ha proporcionado algunos resultados positivos con respecto a la opinión pública a nivel internacional, como el reconocimiento de la universalidad de nuestros valores morales y el rechazo del flagrante doble rasero. Sin embargo, al mismo tiempo, vemos una ira y decepción considerables, sobre todo, entre los pueblos árabes e islámicos. La decepción radica en el fracaso del orden internacional que se supone está basado en normas y en el respeto del derecho internacional. La decepción es hacia quienes hablan de valores y moralidad y luego cambian de postura cuando cambian las circunstancias. Por lo tanto, es preciso restablecer la confianza de todos los pueblos, en particular de los árabes y musulmanes, en la justicia de las normas internacionales.

Todos debemos prestar atención a ello para evitar las amargas consecuencias de esa ira reprimida en un futuro próximo. Hemos visto a lo largo de la historia cómo esa ira podía ser explotada por el extremismo. El camino hacia el restablecimiento de la confianza en este momento de la verdad, como dijo con sinceridad el Secretario General António Guterres, es claro. Necesitamos una posición correcta basada en la humanidad y la ética, con independencia de la religión, la etnia o la nacionalidad. Debemos negarnos a desviarnos del derecho internacional humanitario. Debemos condenar a todo aquel que viole la ley, con independencia de quien sea el autor. Debemos rechazar y condenar la matanza de civiles. Así es como protegemos a la comunidad internacional de los males de los conflictos de civilizaciones y religiones, y el Consejo tiene un papel clave a este respecto.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.